



Sistematización de la experiencia del proyecto de práctica docente: Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol

Daniel Stiven Urrego Castaño

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Artes Plásticas

Asesor

Luis Carlos Naranjo Ospina, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Licenciatura en Educación en Artes Plásticas

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

Cita	(Urrego Castaño, 2024)
Referencia	Urrego Castaño, D.S. (2024). <i>Sistematización de la experiencia del proyecto de práctica docente: Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol.

Luis Carlos Naranjo Ospina, asesor académico.



Centro de Documentación Artes

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano/Director: Gabriel Mario Vélez

Jefe departamento: Julio César Salazar Zapata

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi madre, a mi padre y a mi hermana, por no soltar mi mano cuando el camino se hizo oscuro.

Agradecimientos

Agradezco, especialmente, a mi asesor Luis Carlos Naranjo, quien, con sus conocimientos y su profesionalismo, pero sobre todo con su humanidad y con su sensibilidad, me acompañó durante este viaje y me orientó en el camino, transmitiéndome la calma necesaria para llegar hasta acá.

A las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol, quienes me abrieron las puertas de sus casas y de sus corazones, haciendo posible este trabajo y permitiendo trascender lo académico a lo afectivo.

Al Cerro Quitasol, por atender mis ofrendas y permitirme habitarlo, escucharlo y sentirlo, dotando de sentido esta propuesta.

Al espíritu de las plantas sagradas, quienes me mostraron el camino y me brindaron la fuerza y el entendimiento para la realización de este trabajo.

A mi madre y a mi padre por su paciencia y comprensión, por sus presencias; a mi hermana por sus consejos hechos de palabra dulce; a la Casa cultural Botones por ser puente y apoyo y a todas las personas que aportaron de su tiempo y energía para la materialización de este trabajo.

Contenido

Resumen	6
Abstract	7
Presentación	8
Planteamiento del problema	9
Situación problema	9
Antecedentes	12
Justificación	17
Pregunta problematizadora	18
Objetivos	19
Marco teórico	20
Ruta metodológica	28
Reconstrucción de la experiencia	29
Resultados	55
Conclusiones	61
Referencias	63

Lista de figuras

<u>Figura 1 Vereda Lagunas del Quitasol</u>	29
<u>Figura 2 Carretera hacia la vereda Lagunas del Quitasol y casa El descanso de Anita</u>	31
<u>Figura 3 Intervención mural en el baño comunitario</u>	32
<u>Figura 4 Primer taller del proyecto de intervención con la Comunidad de Familias guardabosques bajo una carpa al aire libre en la vereda Lagunas del Quitasol.....</u>	35
<u>Figura 5 Reconstrucción de las vasijas en el segundo taller del proyecto de intervención.....</u>	37
<u>Figura 6 Quebrada de la vereda Lagunas del Quitasol y momento de la relajación guiada</u>	38
<u>Figura 7 Ejercicio de expresión gráfica en formato de pliego vertical</u>	41
<u>Figura 8 Autorretratos simbólicos con café realizados por los participantes del proyecto de intervención.....</u>	42
<u>Figura 9 Fogata nocturna en la vereda Lagunas del Quitasol con la Comunidad de Familias guardabosques</u>	43
<u>Figura 10 Socialización en El descanso de Anita sobre los resultados del séptimo taller.....</u>	45
<u>Figura 11 Caminata a la quebrada para la recolección de basuras e interpretación de la quena por parte de una integrante de la comunidad frente al cuerpo de agua.....</u>	46
<u>Figura 12 Construcción de los diseños para los murales entre la comunidad y los artistas voluntarios.....</u>	47
<u>Figura 13 Proceso de la realización del primer mural comunitario en la vereda Lagunas del Quitasol.....</u>	48
<u>Figura 14 Construcción de los murales por parte de la Comunidad de Familias Guardabosques en la vereda Lagunas del Quitasol.....</u>	50
<u>Figura 15 Resultados de los murales construidos con la Comunidad de Familias guardabosques en la vereda Lagunas del Quitasol.....</u>	51
<u>Figura 16 Socialización final de los resultados del proyecto de intervención.....</u>	53

Resumen

Ante la urgente necesidad de transformar nuestras destructivas relaciones con la Tierra para la preservación de la vida misma, esta investigación expone la importancia de abordar tal problemática como un asunto esencialmente ético, ligado, consecuentemente, a la sensibilidad del ser humano. Del mismo modo, se cuestiona la escasez de procesos educativos que ahonden en dicha situación y se indaga, también, sobre el papel de los procesos artísticos y educativos populares en la sensibilización y transformación de esas relaciones, siendo este trabajo el resultado de la sistematización de la experiencia del proyecto de práctica docente *Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol*. De esta manera se propone aportar a la comprensión del sentido de este tipo de procesos en la construcción de un relacionamiento profundamente ético y sensible con la Tierra.

Palabras clave: miradas sensibles, razón sensible, procesos artísticos y educativos populares, educación sensible, pedagogía de la tierra, ecopedagogía.

Abstract

In view of the urgent need to transform our destructive relationship with the earth for the preservation of life itself, this research highlights the importance of approaching this problem as an essentially ethical issue, consequently linked to the sensitivity of the human being. In the same way, it questions the scarcity of educational processes that deal with this situation and also inquires about the role of popular artistic and educational processes in the sensitization and transformation of these relationships, since this work is the result of the systematization of the experience of the educational practice project *Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol*. In this way, it is proposed to contribute to the understanding of the importance of this type of processes in the construction of a deeply ethical and sensitive relationship with the Earth.

Keywords: sensitive gaze, sensitive thinking, popular artistic and educational processes, sensitive education, pedagogy of the earth, ecopedagogy.

Presentación

El presente trabajo encuentra sus bases en una profunda convicción sobre la necesidad de volver a la Tierra como único camino para salvaguardar la vida.

Sentir la Tierra, tanto fuera como dentro, mirarla, escucharla, sentirla Madre, sentirme su hijo, fue lo que me devolvió la esperanza ante el catastrófico y aborrecible comportamiento humano de destrucción hacia la Tierra.

Sentir la Tierra es, pues, la razón que me trajo hasta este punto del camino, la razón de ser de este trabajo que, a su vez, hace parte de un esfuerzo por movilizar los corazones de las personas para que, como a mí, la conmoción de sentir la Tierra como nuestra madre, transforme sus relaciones con el mundo.

Este trabajo es producto de la sistematización de la experiencia vivida en el proyecto de práctica docente titulado *Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol* en el municipio de Bello, Antioquia.

Así, en el texto de la situación problema se abordan las causas de la concepción predominante sobre la Tierra como un objeto inerte y sus consecuencias, así como la potencialidad de los procesos comunitarios para hacerle frente a tal problemática.

Seguidamente, se presentan los antecedentes hallados afines a esta investigación a nivel internacional, nacional y local y algunas reflexiones sobre este punto.

Por su parte, se exponen en el marco conceptual los planteamientos de autores como Abadio Green, Leonardo Boff, Paulo Freire, María Novo y Moacir Gadotti sobre algunos conceptos clave en la estructuración de esta investigación como lo son la sensibilidad y la ética, la educación popular, el arte y las relaciones entre todos estos para la transformación de nuestro destructivo relacionamiento con la Tierra.

Posteriormente, se presenta la ruta metodológica, la pregunta y los objetivos de la sistematización y se da paso a la reconstrucción de la experiencia vivida durante el proyecto analizado para luego ir al análisis de los resultados y, finalmente, a las conclusiones, tanto del análisis del proyecto de intervención como de los hallazgos obtenidos a nivel de antecedentes y marco conceptual.

Planteamiento problema

Situación problema

En estos tiempos de mercantilización, donde pareciera estar el mundo entero permeado por el capital, a todo se le ha asignado un valor monetario, incluso a la vida misma. Así, el ser humano ha concebido en la Tierra, más que un gran organismo vivo, como una despesa para la satisfacción de su vanidosa mirada del mundo en la que impera la necesidad de consumir imparablemente para estar más cómodos. Todo esto sin consideración alguna por las demás especies, incluso, sin consideración por las próximas generaciones ni por la permanencia de la especie humana misma.

Vemos entonces cómo esta mirada vanidosa que predomina actualmente en las dinámicas de la sociedad en general, ha hecho del planeta tierra un lugar difícil y de sufrimiento para las diversas manifestaciones de la vida. Podemos ver esto sustentado en documentos de índole internacional como *La Carta de la Tierra*, en la que al hablar de la situación global, se expone:

Los patrones dominantes de producción y consumo están causando devastación ambiental, agotamiento de recursos y una extinción masiva de especies. Las comunidades están siendo destruidas. Los beneficios del desarrollo no se comparten equitativamente y la brecha entre ricos y pobres se está ensanchando. La injusticia, la pobreza, la ignorancia y los conflictos violentos se manifiestan por doquier y son la causa de grandes sufrimientos. (Earth Charter Commission [CTI], 2000, p.1)

Es evidente, pues, que la situación actual del mundo es caótica, y todo esto a raíz del comportamiento humano, a tal punto que este ha sido el que ha transformado, casi en su totalidad, las condiciones de la vida en la Tierra, tanto para su especie como para las demás. Y es que como ya expresaba Leonardo Boff (2014) en el artículo *La urgencia de cuidar de la Tierra y de la vida*:

En las últimas décadas hemos creado una nueva era geológica: el Antropoceno. El Antropoceno significa que la gran amenaza a la vida en la Tierra ya no es un meteoro rasante como sucedió antiguamente que, en grandes devastaciones, eliminó gran parte de la vida, sino que ahora la perversa amenaza de autodestrucción es el ser humano. (párr. 11)

De esta manera, podemos ver cómo la crisis actual, manifestada tanto en las catástrofes naturales, como en la pobreza, las violencias, las hambrunas, etc., es, pues, el reflejo de los valores que atañen al ser humano actualmente: el egoísmo, la avaricia, la vanidad, la injusticia, el irrespeto, entre muchos otros, que, a su vez, se han consolidado como las bases de una sociedad que se autodestruye y destruye la Tierra. Ante esto, Boff (2014) plantea la urgencia de un “rescate de la razón sensible o razón cordial” (párr. 35) como camino necesario ante “la irracionalidad de la razón instrumental-analítica que ha creado los elementos de nuestra destrucción” (párr. 35) y como “complementación de esta razón intelectual, que es irrenunciable, si queremos crear y mantener los medios de nuestra subsistencia en la Tierra” (párr. 35). Así, cuando Boff (2014) habla de una razón sensible o razón cordial, se está refiriendo a la razón que tiene su raíz en el surgimiento de los mamíferos hace más de 200 millones de años y que se refleja en comportamientos que son propios de estos seres: el cuidado, el cariño, el sentimiento y el amor:

Nosotros olvidamos que somos mamíferos intelectuales. En lo más profundo de nosotros, esto lo saben los psicoanalistas, somos seres de afecto, de pasión y de sensibilidad. En la razón cordial está el mundo de las excelencias, del amor, de la solidaridad y también de lo contrario. Ahí se encuentra el lugar adecuado de los valores, de la ética y de la espiritualidad”. (Boff, 2014, párr. 36)

Dicho esto, el mismo Boff (2014) menciona que es importante entender que esta razón sensible o razón cordial ha sido históricamente marginada con el planteamiento de que esta podría afectar negativamente la objetividad de los análisis científicos, predominando entonces, paradigmáticamente, el uso de la razón instrumental-analítica; construyéndose así, un mundo en el que los afectos propios de la razón sensible fueron desestimados, dando como resultado un mundo caótico, injusto, insensible ante el otro y con una lamentable inconciencia sobre el valor de la vida misma. De ahí la importancia de lo expuesto por Boff (2014) sobre la urgencia de un rescate de la razón sensible o cordial ante el relacionamiento destructivo del ser humano con la Tierra, toda vez que “es la razón cordial la que nos mueve a cuidar de la naturaleza, a amar y venerar a nuestra Madre Tierra y a mantener las bases físicas y químicas que sustentan la vida, tan fuertemente amenazadas” (párr. 38).

Por otra parte, ante tal desestimación de la razón sensible, se pueden encontrar algunos procesos comunitarios que pueden resultar potenciales en cuanto a la estimulación de los factores propios de esta razón, de manera que se genere en alguna medida un contrapeso ante tal problemática y se posibilite la construcción de alternativas más sensibles y empáticas de relacionamiento con la Tierra. En ese sentido, organizaciones como la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol en el municipio de Bello, Antioquia, implementan procesos que propenden por el cuidado y la protección de las diversas manifestaciones de la vida en la Tierra, en este caso específico, de la biodiversidad del Cerro Quitasol.

Así, a partir de la implementación de acciones como la siembra de árboles, la limpieza de las quebradas, el control de los incendios forestales y las actividades pedagógicas y de concientización sobre el cuidado de la naturaleza con los visitantes que constantemente transitan por la vereda, la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol le apuesta a la construcción de otras formas de relacionamiento con la Tierra desde una perspectiva del cuidado y la protección de los recursos naturales como sustento fundamental de la vida, lo cual resulta como un terreno fértil para la siembra de nuevas miradas frente a las diversas manifestaciones de la vida que permitan profundizar en las concepciones que se tienen frente a la Tierra y sus implicaciones en el accionar cotidiano.

Es entonces la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol, un grupo de aproximadamente 30 familias asentadas en esta vereda ubicada en las faldas del Cerro Quitasol, el cual, a su vez, se encuentra ubicado al norte del Valle de Aburrá.

Las primeras familias llegan al territorio a inicios de la década de los 90's, pero es apenas a partir del año 2020, aproximadamente, que se deciden autonombrar como Comunidad de Familias guardabosques dada la necesidad de encontrar una estrategia de permanencia en el territorio ante los entonces recientes intentos de desalojo por parte del municipio de Bello bajo el argumento de no poder habitar en una zona declarada patrimonio ambiental del departamento de Antioquia como lo es el Cerro Quitasol. De manera que desde la visibilización del trabajo de cuidado y protección del cerro que ha venido realizando esta comunidad (incluso antes de nombrarse como Comunidad de Familias guardabosques), este grupo de familias han logrado demostrar lo fundamental que resulta su presencia en este territorio para la conservación del cerro, logrando hasta el momento su permanencia en este lugar.

No está de más mencionar que la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol no se encuentra, hasta el momento, legalmente constituida; sin embargo, esta comunidad ha venido realizando diversas alianzas con algunas organizaciones del territorio en pro del cuidado y la conservación del Cerro Quitasol como parte de la estrategia de visibilización de su trabajo en este lugar, lo que ha posibilitado, además, el fortalecimiento del trabajo realizado por la comunidad en el territorio en cuanto a conocimientos técnicos, sensibilización y proyección del grupo.

Antecedentes

Para la búsqueda de los antecedentes se indagó en diversas revistas académicas, motores de búsqueda y en repositorios de universidades como: Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia, Corporación universitaria Minuto de Dios, EAFIT, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de los Andes; con palabras clave y frases como: madre tierra, educación y tierra, pedagogía de la tierra, ecopedagogía, educación artística y medio ambiente.

A nivel internacional

La investigación titulada *Raíces, arte en la tierra y ecología profunda. La naturaleza como guía maestra, autopoiesis del ser con el planeta* es una tesis elaborada por Raúl Antonio Resendiz Bello en el año 2021 para la obtención del grado de maestría en creación educativa en la Universidad Autónoma de Querétaro, México.

Esta investigación parte de la necesidad de pensar espacios de aprendizaje en los que el arte y la educación permitan la exploración del ser y del entorno de una manera consciente, cuestionando a su vez las problemáticas relaciones (económicas, sociales, políticas y ecológicas) que predominan en el mundo, para así cultivar otras formas de relacionamiento más sanas para el ser mismo y en armonía con la naturaleza, que vayan más allá de la producción y el consumo y se basen en el respeto y el cuidado por el medio ambiente y la vida como tal.

Así, por medio de varias inmersiones en ecosistemas naturales tales como ríos y volcanes, se buscó generar experiencias profundas en estudiantes universitarios de diversas áreas por medio

de recorridos guiados por especialistas en cada uno de estos ecosistemas, en los que la observación atenta fue la clave para la concientización y sensibilización frente a la importancia del reconocimiento del ser humano como parte de la Tierra misma. También, se pretendió por medio de este trabajo, hacer del arte el canal que permitiera interiorizar y expresar esas experiencias como estrategia de diálogo para generar las reflexiones en torno a las relaciones del ser con la naturaleza.

A partir de las conclusiones que se generaron sobre las inmersiones en los ecosistemas y sobre el proyecto de investigación en general, se generó la idea de construir un centro de educación integral donde por medio de las artes, las ciencias y los diversos saberes ancestrales y comunitarios propios de la región y de regiones vecinas, se promueva el desarrollo del ser en todas sus facetas (Social, económica, espiritual, etc.) en armonía con la Madre Tierra. De esta manera, la construcción de este centro educativo se da de la mano de la comunidad del Potrero, cuya locación se encuentra en la reserva ecológica el Zamorano, en Querétaro, territorio donde se desarrollaron algunas de las inmersiones con los participantes del proyecto.

Otro de los trabajos encontrados a nivel internacional se titula *Projeto “MãeTerra: cultivando e valorizando saberes” uma ação agroecológica em doze comunidades dos municípios de Ubaíra e Brejões, Bahia*. Este proyecto fue implementado por la Red de desarrollo social (REDES) y el Instituto federal de educación, ciencia y tecnología Baiano Campus Santa Inês en el municipio de Jiquiriçá del estado de Bahía en la región nordeste de Brasil y consistió en la implementación de los conocimientos locales de algunas prácticas agrícolas de doce comunidades del territorio para la recuperación y el fortalecimiento de la preservación medioambiental del mismo. El proyecto fue desarrollado a partir de la estrategia metodológica de diagnóstico rápido participativo, la educación popular y el teatro del oprimido.

Aquí, con el acompañamiento de profesores y técnicos, se realizaron diversas actividades relacionadas con el aprendizaje de nuevas prácticas agrícolas más amigables con el medio ambiente, pero también se realizaron actividades artísticas que permitieran la construcción de nuevas miradas sobre la relación de la comunidad con el territorio y con la naturaleza.

Por medio de algunas encuestas, se pudieron evidenciar los resultados del proyecto en cuanto a la transformación de las prácticas agrícolas de la comunidad y en cuanto a la sensibilización relacionada con el componente social y medioambiental: Se pudo identificar que hubo una transición en cuanto a algunas prácticas que perjudicaban la salud de la comunidad y del

suelo y también se identificó una gran recepción de las actividades artísticas como medio para el empoderamiento de los participantes del proyecto.

A nivel nacional

La primera investigación seleccionada, titulada *El arte como sensibilizador para el cuidado y protección del humedal Tierra blanca*, fue un proyecto desarrollado en el año 2016 por Diana Carolina García Moreno, Gilma Amparo Mayorga y Elsa Ramírez Amaya para la obtención del título de Especialistas en el Arte en los procesos de aprendizaje de la Fundación Universitaria Los Libertadores, en Bogotá, Colombia.

Este es un trabajo cuyo propósito fue apoyar la construcción del proyecto ambiental escolar de la Institución Educativa Nuevo Compartir, pretendiendo, por medio de diversas expresiones artísticas, generar consciencia en los estudiantes de dicha institución sobre la importancia social y ambiental del deteriorado humedal Tierra blanca ubicado en el mismo territorio.

Para la realización de este proyecto,

se realiza un diseño metodológico desde un enfoque social cualitativo, orientado a partir de la investigación acción, el cual se lleva a cabo en 5 etapas (formación del grupo ambiental de la institución; visita de reconocimiento al humedal; entrevistas y visitas no dirigidas; presentaciones artísticas y evaluación de los avances alcanzados) a través del desarrollo de actividades en las que se observen las múltiples características de esta fuente hídrica. (García et al., 2016, p.3)

Las conclusiones de este trabajo plantean la importancia y necesidad de extender el aula hacia los entornos naturales como forma de acercar a los estudiantes a la realidad ambiental y desde ese acercamiento generar consciencia sobre la correlación existente entre el ser humano y los diversos ecosistemas, en este caso específico, entre la comunidad de la comuna 1 de Soacha y el humedal Tierra blanca. Así mismo, se logró reafirmar la pertinencia de las diversas expresiones artísticas como medio para la sensibilización y promoción de estrategias para el cuidado del medio ambiente.

Seguidamente, a nivel nacional, se selecciona el trabajo de investigación *Epifanías formativas. Una herramienta educativa como experiencia estética, ética y política para la sostenibilidad*, presentado en el año 2018 por Luis Alejandro Baquero Garzón y Mónica Isabel Gómez Vélez como tesis para la Maestría en Educación de la Universidad de los Andes. Este trabajo propone reflexionar sobre la necesidad de una posibilidad otra de educación que propenda por la construcción de subjetividades que apunten a una sostenibilidad estética, ética y política, a partir del cuestionamiento, a través de la acción plástica, sobre nuestras formas de relacionarnos con el mundo.

Así, se trabajó en dos espacios formativos de jóvenes y adultos: el primero, un grupo de adultos mayores participantes del Laboratorio CREA del Instituto Distrital para las Artes (IDARTES), en Bogotá; el segundo, el grupo Diversidad sostenible de la Corporación Colegiatura Colombiana de Diseño en Medellín del cual los participantes fueron jóvenes entre los 19 y los 23 años. Lo que se buscó al trabajar con estos grupos tan diversos fue poner a prueba la eficiencia del método de trabajo o herramienta pedagógica que resultaría de esta investigación crítica al ser empleada en diversos contextos educativos formales e informales. Esta herramienta pedagógica está conformada por 3 momentos principales nombrados como: 1. Historias terrenales, 2. Utopías celestes y 3. Tejidos vitales.

Así mismo, estos momentos corresponden al reconocimiento personal, a la estructuración del ser al que se quiere llegar y a la construcción del ser entre lo que se es y lo que se quiere ser. Así, por medio de este método, se busca adentrarse en las profundidades del ser, develarlo, reconocerlo y transformarlo en pro de un relacionamiento más sano consigo mismo y con el mundo.

La selección de los grupos responde, recordemos, a un criterio estratégico que conduce a dimensionar el funcionamiento de la herramienta en diferentes contextos y con diferentes públicos. Esto, con el fin de encontrar situaciones que contribuyan a reconocer particularidades de las estrategias formativas que se usan en contextos no formales y su tendencia a requerir una elasticidad en su funcionamiento en cuanto a la gran cantidad de públicos que usualmente buscan sensibilizar.

A nivel local

En cuanto a los antecedentes locales, se expone el trabajo de grado titulado *La educación artística como promotora de la educación ambiental “Ecoarte: una posibilidad para la reconciliación”*, presentado en el año 2014 por Stephany Andrea Sarria Álvarez como requisito para la obtención del título de Licenciada en Educación artística de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín.

Este trabajo parte de una inquietud sobre cómo la educación artística puede promover la construcción de una conciencia ambiental en la primera infancia, principalmente en poblaciones vulnerables. Así, este trabajo se proyectó como una investigación social de tipo cualitativa en la que la población participante fue un grupo de 10 niños y niñas entre los 3 y 4 años de edad pertenecientes a hogares comunitarios de la Corporación Latina del barrio Belén Rincón de Medellín.

Se utilizaron herramientas como la revisión bibliográfica, la observación participante y las entrevistas. De esta manera, se realizó una serie de talleres que consistieron en la elaboración de manualidades con material reciclable como estrategia para la promoción de un relacionamiento más sano con el medio ambiente, y, a su vez, con estas actividades “se pretende observar cómo los niños/as de la comunidad de Belén Rincón perciben, sienten, interactúan y se comprenden dentro de su entorno y naturaleza” (Sarria, 2014, p.53).

Posteriormente, en el análisis y la interpretación de los resultados obtenidos a través de estos talleres, se hace bastante énfasis en la necesidad de implementar estrategias pedagógicas enfocadas en el cuidado del medio ambiente en las poblaciones vulnerables, dado que no hay una educación integral que les permita entender la relación con sus entornos, en este caso específico, con los ambientes naturales. Así mismo, se habla de la importancia de entender la educación artística como una posibilidad formativa para la vida, con un potencial para la construcción de valores ecológicos, por ejemplo, más allá del imaginario imperante del arte como un hobby, para poder generar así procesos de aprendizaje significativo que les permita a los estudiantes concebir y transformar sus relaciones con la naturaleza.

En esta búsqueda de antecedentes se presentaron algunas complejidades al momento de ubicar investigaciones que fueran significativas para el enriquecimiento del presente trabajo, lo que permitió apreciar una ausencia de trabajos investigativos que pongan en el centro de la

investigación a la Tierra como ser sintiente, de manera que, aunque se logró identificar que existe, en general, un reconocimiento de la importancia de voltear la mirada hacia el cuidado del medio ambiente, no son muchos los trabajos de investigación, desde la educación artística, que se proponen indagar o explorar las causas profundas de la relación comúnmente destructiva del ser humano con la Tierra. De igual forma, fueron pocos los trabajos de investigación encontrados que se enfocaran en el trabajo educativo y artístico pensado para la sensibilización en cuanto a la relación del ser humano con la Tierra en espacios de educación no formales.

Sin embargo, se logra identificar en los antecedentes citados, una tendencia a la utilización de metodologías que permitan el contacto directo de los participantes de los proyectos con sus entornos en función de una concientización profunda sobre sus relaciones con la naturaleza.

Asimismo, se hace evidente en estos trabajos el potencial que resulta tener la educación artística para la interiorización, expresión y transformación de diversos factores referentes a la relación del ser humano con la Tierra, de manera que se hace vital seguir explorando las capacidades de la educación artística para el replanteamiento de estas relaciones y para la construcción de alternativas que permitan un acercamiento consciente hacia nuestros entornos y hacia la Tierra en general.

Justificación

Ante la evidente desestimación de la razón sensible expuesta en la situación problema de esta investigación y cuyas desastrosas consecuencias ambientales, sociales y demás son también dilucidadas, y ante la escasez de propuestas educativas encaminadas hacia el cuestionamiento y la transformación profunda de nuestras relaciones con la Tierra que permitan la construcción de nuevos modelos civilizatorios que trasciendan “los patrones dominantes de producción y consumo” (Earth Charter Commission [CTI], 2000, p. 1), los cuales nos han encaminado a la destrucción de la vida, la realización de este trabajo se presenta como una propuesta de exploración por los caminos escasamente indagados -particularmente en contextos educativos- del mundo de los afectos, en la lógica de la construcción de alternativas para la labranza de relaciones conscientes y sensibles con las diversas formas de vida que posibiliten la cimentación de un mundo más justo y sano.

De esta manera, este trabajo surge, principalmente, de la evidente necesidad de cultivar la humildad en los corazones de la humanidad para que sea posible acercarnos a la Tierra y entendernos como parte de ella, despojándonos de la soberbia que nos corroe y dimensionando la responsabilidad que tenemos, como seres conscientes, de transformar la realidad en función del cuidado de la vida.

Es por eso que esta investigación busca aportar a la comprensión de los esfuerzos realizados por quienes, en medio de una desesperanzadora realidad, se atreven a proponer otro tipo de relaciones con la Tierra basadas en el cuidado y el respeto, anunciando la posibilidad de transformar el caos resultante de un modelo de desarrollo vacíamente materialista, en un cosmos cimentado en la comprensión del sentido profundo del valor de la vida contenido en la cotidianidad de un relacionamiento sensible con la naturaleza.

Es en ese sentido que se propone la sistematización de la experiencia del proyecto *Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol*, con el fin de ahondar en las lógicas producidas en este tipo de contextos para, de esta manera, indagar y develar las posibilidades que pueden permitir los procesos artísticos y educativos populares para la construcción de miradas sensibles que devengan en un relacionamiento afectuoso con la Tierra, de la cual también hacemos parte.

Pregunta problematizadora

¿Cómo aportan los procesos artísticos y educativos populares a la construcción de miradas sensibles frente a la Tierra como ser sintiente en la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol del municipio de Bello, Antioquia?

Objetivos

Objetivo general

Comprender cómo aportan los procesos artísticos y educativos populares a la construcción de miradas sensibles frente a la Tierra como ser sintiente en la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol del municipio de Bello, Antioquia.

Objetivos específicos

- Identificar las posibles transformaciones en las concepciones sobre la Tierra de los participantes del proyecto de intervención
- Reconocer los valores en clave ética que fueron estimulados durante la implementación del proyecto.
- Valorar el impacto del proyecto en la sensibilidad de los sujetos participantes en términos de su relación con la Tierra como ser sintiente.

Marco teórico

La estructura de nuestro cuerpo es igual a la de la Tierra. Nuestro hígado, nuestros pulmones, nuestros huesos, la sangre que corre por nuestras venas son iguales a las quebradas, a las montañas, a los diferentes ecosistemas que hay en la Madre Tierra; por tanto, hay que protegerla, porque está tanto en nuestro propio cuerpo como en el aire que respiramos, el agua que bebemos, el sol que nos calienta y las plantas y animales que nos dan su sustento. (Green, 2011, p.61)

El anterior es un fragmento de la tesis del Doctorado en Educación (línea de estudios interculturales) de Abadio Green Stócel, quien, desde su mirada como integrante de la cultura indígena Gunadule, tiene claro que la Tierra es un ser vivo y, además, es su madre y la madre de todos, “¿Cómo podemos ser entonces, asesinos de nuestra propia madre?” (Green, 2011, p. 82).

De esta manera, Green ha cuestionado fervientemente las formas en que la humanidad ha venido destruyendo el planeta a raíz de una excesiva racionalidad que ha ignorado que “el cerebro no puede funcionar distinto al corazón” (Green, 2016). Así mismo, Green plantea que es importante trasladar esta discusión a la educación, toda vez que, desde sus investigaciones de índole pedagógica, ha sido testigo de la escasez de propuestas educativas que pongan en su centro a la Tierra como sujeto principal: “Yo veo que hay muchas experiencias en América latina; hablan de medio ambiente, hablan de la naturaleza, pero no he escuchado de una propuesta en que la madre sea el centro” (Green, 2016). Así, Green expone la necesidad de construir una propuesta educativa en la que el ser humano como individuo, deje de estar en el centro de los procesos educativos para que sea la Tierra quien ocupe este lugar, toda vez que

si nosotros ponemos en el centro a la Madre Tierra, podemos conversar con ella. Lo que estamos diciendo entonces, es que la Madre Tierra es la gran pedagoga. ¿Cómo la Madre Tierra nos enseña la matemática a nosotros?, ¿Cómo nos enseña la lengua?, ¿Cómo nos enseña la historia?, ¿Cómo nos enseña la geografía?, la Madre a nosotros, no nosotros a la Madre, pero para poder indagar en eso, tiene que haber una escucha, ¿Y cómo escuchamos a la Madre Tierra? Desde el silencio, no desde el poder. (Green, 2016)

Es importante precisar que, de acuerdo con Green, esta propuesta de poner a la Tierra en el centro de la educación implica "darle la importancia que se merece a la Madre (Tierra), pero darle también la importancia a la madre que yo tengo, a la mujer que yo tengo, a la hija que yo tengo" (Green, 2016). Así, esta propuesta contempla la importancia de reconocernos y de reconocer a los otros como parte de la Tierra y, por ende, cuidar de la Tierra implicaría cuidar de sí mismo y de los otros.

Teniendo claro que esta propuesta educativa del profesor Abadio Green encuentra sus cimientos en el pensamiento propio de su cultura, es evidente el reto que resulta para el sistema educativo occidental dialogar con este tipo de propuestas que implican un replanteamiento profundo de las concepciones sobre las que se estructura nuestro relacionamiento con la Tierra. Sin embargo, además de ser un reto, este tipo de propuestas podrían representar una oportunidad para emprender el camino hacia una transformación profunda de nuestro trato con la Tierra, de manera que empecemos a "darle la importancia que se merece" (Green, 2016).

En sintonía con los planteamientos del profesor Abadio Green sobre la importancia de reconocer a la Tierra como nuestra Madre para poder transformar a profundidad nuestras relaciones con ella, el filósofo ecologista Leonardo Boff (2002), plantea que, para llevar a cabo tales transformaciones,

hay que construir un nuevo ethos que permita una nueva convivencia entre los seres humanos y los demás seres de la comunidad biótica, planetaria y cósmica; que propicie nuevamente la fascinación ante la majestad del universo y la complejidad de las relaciones que sustentan a todos y cada uno de los seres. (p. 26)

De manera que, de acuerdo con Boff (2002), "la ciencia y la técnica no bastan para responder a esta pregunta" (p. 22), refiriéndose con esto a la importancia de abordar esta problemática desde una óptica que vaya más allá de la razón meramente instrumental y analítica para darle lugar a lo que él denomina la razón sensible, ante lo cual expone:

La razón sensible o cordial tiene cerca de 210 millones de años, cuando surgieron los mamíferos. En ese momento irrumpió el cerebro límbico que se sobrepone al cerebro reptil, cuya aparición se produjo hace 300 millones de años. Con el cerebro límbico surgió

algo único que no existía aún en el universo conocido: el cuidado, el cariño, el sentimiento y el amor. (Boff, 2014, párr. 36)

Así mismo, Boff (2014), plantea que en la razón sensible “se encuentra el lugar adecuado de los valores, de la ética” (párr. 36) y que, históricamente, esta razón ha sido relegada ante la razón instrumental bajo el pensamiento de que la razón sensible podría “impedir la objetividad del análisis científico” (párr. 37), lo que dio paso a la imposición de un proyecto civilizatorio cimentado en la idea de un poderío absoluto sobre la naturaleza, causante del relacionamiento predominantemente destructivo del ser humano con la Tierra.

De esta manera, Boff (2014), habla de la urgencia de un rescate de la razón sensible que permita, no reemplazar, sino complementar la razón intelectual, para que, desde ahí, se haga posible “crear y mantener los medios de nuestra subsistencia en la Tierra” (párr. 35).

Del mismo modo en que Abadio Green (2016) habla de la importancia de “pensar con el corazón” y de “escuchar a la Tierra” para transformar nuestras relaciones con esta, Leonardo Boff (2002), expone que para lograr el rescate de la razón sensible, se hace necesario “beber de nuestra propia fuente, auscultar nuestra naturaleza esencial, consultar nuestro verdadero corazón” (p. 27), así como sentir a la Tierra, expresando ante esto último la literalidad de su significado:

Sentir la Tierra es sentir la lluvia en la piel, la brisa refrescante en la cara, el huracán impetuoso en todo el cuerpo. Sentir la Tierra es sentir la respiración hasta las entrañas, los olores que nos embriagan o nos dan asco. (pp. 62-63)

De esta manera, se evidencia cómo ambos autores exponen la importancia de revisar nuestras profundidades como seres humanos, además de la importancia de acercarse a la Tierra de una manera consciente para darle paso a una transformación de nuestras destructivas relaciones con esta hacia un relacionamiento más sensible que tenga como base fundamental el cuidado, aspecto frente al cual Boff (2002) enfatiza, vislumbrando su vital importancia en la construcción de ese nuevo ethos, toda vez que, al ser el cuidado un aspecto inherente a la razón sensible, hay en su naturaleza una actitud de “solicitud y de atención hacia el otro” (p. 74) y una “actitud de preocupación y de inquietud, porque la persona que tiene cuidado se siente implicada y vinculada afectivamente al otro” (p. 74); es decir, el cuidado resulta ser un elemento fundamental en la

construcción de vínculos afectivos que, a su vez, resultan ser determinantes para “nuestra capacidad de sentir al otro, de tener compasión de todos los seres que sufren, humanos y no humanos, de obedecer más la lógica del corazón” (Boff, 2002, p. 84). De manera que resulta fundamental concederle a este aspecto un lugar central en la construcción de unas relaciones más sensibles con la Tierra.

Del mismo modo, ante la evidente importancia del cuidado en la construcción de un relacionamiento sensible con la Tierra, Boff (2002) expone que se hace necesario darle especial importancia a este aspecto en los contextos educativos, toda vez que ese cuidado “solo será efectivo si hay un proceso colectivo de educación, en el que participe la mayoría, tenga acceso a la información y lleve a cabo un intercambio de saberes” (p. 110), de manera que, desde la educación, se constituya el cuidado como la base de una sociedad que respete y dignifique la vida en la diversidad de sus manifestaciones.

Lo anterior da pie para abordar algunos planteamientos de Paulo Freire, quien, en sus propuestas pedagógicas, le da un lugar particularmente importante al diálogo de saberes como elemento esencial en una educación que permita transformar la realidad.

Así como Leonardo Boff habla de la importancia de la razón sensible como lugar donde nace el afecto para la construcción de nuevas relaciones con la Tierra, Paulo Freire (2005) habla del amor como “fundamento del diálogo” (p. 108), refiriéndose, en el contexto educativo, al diálogo horizontal que debe darse entre los sujetos participantes de los procesos de enseñanza-aprendizaje y que puede permitir, desde el reconocimiento de los saberes propios de cada sujeto, problematizar y transformar la realidad.

Adicionalmente, Freire (2005) define el diálogo como una “pronunciación del mundo” (p. 107) que, como tal, “es un acto de creación y recreación” (p. 108) de este, de ahí la importancia que le da al diálogo como un determinante en los procesos de educación popular, en los que se busca la comprensión y transformación de la realidad.

Así, como pronunciación del mundo que a su vez es un acto de creación y recreación, el diálogo, de acuerdo con Freire (2005), en el contexto de una educación emancipadora, “no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas consumadas por sus permutantes” (p. 107), debe ser, en cambio, un acto basado “en el amor, la humildad, la fe en los hombres” (p.110), para que sea posible, así, construir unas relaciones horizontales y de confianza mutua que permitan, a su vez, conservar la esperanza

de una transformación en el mundo, sin lo cual no tendría sentido la propuesta de Freire sobre una educación transformadora. De manera que, así como Abadio Green y Leonardo Boff fundamentan sus propuestas para una transformación de nuestras relaciones con el mundo en aspectos que van más allá de la razón instrumental, Freire (1992) plantea que "prescindir de la esperanza en la lucha por mejorar el mundo, como si la lucha pudiera reducirse exclusivamente a actos calculados, a la pura cientificidad, es frívola ilusión" (pp. 24-25).

Vemos entonces cómo, además de la importancia del diálogo horizontal en la construcción del conocimiento que plantea Freire en sus propuestas y de la importancia que le da también a aspectos esencialmente humanos como lo es la esperanza, por ejemplo, hay otras características que permiten hablar de su propuesta de una educación popular como una propuesta educativa oportuna para la construcción de un relacionamiento sensible con el mundo, entre ellas, sobresale la escucha como un factor fundamental e inherente al diálogo. La escucha, plantea Freire (2004), "significa la disponibilidad permanente por parte del sujeto que escucha para la apertura al habla del otro, al gesto del otro, a las diferencias del otro" (p. 54). Es a partir de ese reconocimiento del otro, desde la escucha crítica y respetuosa de "su explicación del mundo, de la que forma parte la comprensión de su propia presencia en el mundo" (Freire, 2004, p. 37), que se hace posible la construcción de ese diálogo de saberes, lo cual, a su vez, posibilita la problematización de la realidad y su transformación.

Igualmente Freire (2005) plantea que el reconocimiento del otro implica, inevitablemente, la construcción de unas relaciones basadas en aspectos como la solidaridad, el compromiso y la simpatía, además de los ya mencionados como la humildad, el amor y la esperanza, toda vez que, sin esto, no sería posible hablar de una educación basada en unas relaciones dialógicas y horizontales.

En ese orden de ideas, así como Boff habla de la importancia de la educación en el camino hacia un rescate de la razón sensible para la construcción de un nuevo ethos que permita transformar nuestras relaciones con la Tierra en función del cuidado, tal como Abadio Green lo plantea desde su propuesta de poner a la Madre Tierra en el centro de la educación para que sea posible escucharla, y en la misma dirección de la propuesta de Paulo Freire sobre una educación participativa cimentada en el diálogo profundo basado en el reconocimiento del otro, la educadora y artista plástica María Novo (s.f.), expone que, "concienciar a la población sobre estos temas,

estimular la necesidad del cambio, construir alternativas en las mentes y el corazón de los habitantes del planeta es tarea de la educación” (párr. 14).

Ante esto, Novo (s.f.) expone la importancia del arte en la construcción de alternativas educativas que se propongan “recuperar el valor de la naturaleza como casa común, los vínculos entre la familia humana, los bienes relacionales, el conocimiento como una construcción compartida, la vida como encuentro” (párr. 37), toda vez que, si bien la ciencia y la tecnología tienen un papel determinante tanto para entender la gravedad de la problemática ecológica como para la construcción de posibles alternativas que permitan abordarla, “una y otra resultan insuficientes para imaginar y elucidar mundos posibles” (párr. 25), ante lo cual, el arte, cuyas cualidades esenciales son la imaginación y la creatividad según lo propuesto por Novo (s.f.), se muestra como un elemento fundamental para “alumbrar nuevas formas de vida colectiva, hacer reales esos mundos posibles” (párr. 26).

Así mismo, Novo (s.f.), expone que, para que pueda darse la construcción de esos mundos posibles, “es preciso abandonar la mirada puramente instrumental sobre la naturaleza y los sistemas vivos, dejar de considerarlos tan solo como fuentes de recursos y vislumbrar en ellos la potencialidad que guardan escondida en el plano de lo no visible” (párr. 26). Es por esto que Novo (s.f.) establece una relación entre el arte y la educación como camino para la construcción de nuevos mundos, toda vez que, para que exista una educación que se proponga “construir alternativas en las mentes y el corazón” (párr. 14) de las personas, es necesario que exista una curiosidad que se pregunte por el sentido profundo de las cosas, “este desafío supone algo así como introducir la poesía en medio de tanta prosa educativa. Rescatar de nuevo el valor de las preguntas y de la creatividad” (párr. 35).

Todos estos aspectos expuestos hasta ahora, desde lo planteado por Abadio Green sobre la Tierra como Madre que debe ser escuchada, pasando por el rescate de la razón sensible que propone Boff y por la propuesta de una educación transformadora de Freire, hasta llegar al planteamiento de María Novo sobre la importancia de la curiosidad en la educación para preguntarse por el sentido profundo de las cosas, son abordados, en alguna medida, por el educador brasileño Moacir Gadotti (2003) en lo que él denomina *Pedagogía de la Tierra o Ecopedagogía*.

Uno de los aspectos sobre los que se basa Moacir Gadotti (2003) para la propuesta de una Pedagogía de la Tierra o Ecoedagogía, es el planteamiento de “la necesidad de una educación basada en el principio de la sustentabilidad, cuestión que supone una sociedad que dé solución a

los problemas ambientales y sociales de manera simultánea” (p. 61). Vemos entonces cómo la propuesta de Gadotti (2003) sobre una Pedagogía de la Tierra, se muestra como una propuesta educativa que, tal como la educación problematizadora y transformadora planteada por Freire, tiene como fin la concientización sobre la realidad y la construcción de un mundo más justo.

Además, “la ecopedagogía parte de una conciencia planetaria” (p. 72), expone Gadotti (2003), refiriéndose al fundamento de esta propuesta pedagógica, basada en el reconocimiento del planeta como una única red compleja compuesta por todas las manifestaciones de la vida, de la que el ser humano también forma parte y, además, es codependiente. De esta manera, frente a la necesidad de una educación basada en el principio de la sustentabilidad y frente a la conciencia planetaria como punto de partida para “la vivencia de un nuevo paradigma” (p. 75) que considere a la Tierra como un gran organismo, Gadotti (2003), plantea la Pedagogía de la Tierra como un “proyecto alternativo global” (p. 68) que trascienda las preocupaciones medioambientales para enfocarse en la construcción de “un nuevo modelo de civilización sustentable desde el punto de vista ecológico” (p. 68), lo que implica “cambiar las relaciones humanas, sociales y ambientales que tenemos hoy” (p. 68).

Claramente, la Pedagogía de la Tierra implica el cuestionamiento sobre nuestras relaciones con el mundo en diversos aspectos, incluyendo nuestra relación con la Tierra, toda vez que, partiendo de la idea de una conciencia planetaria como fundamento de esta pedagogía, sería contradictorio desentenderse de las consecuencias del comportamiento propio en el “súper organismo vivo” (p. 69) que, de acuerdo con Gadotti (2003), es la Tierra.

Por otra parte, la Pedagogía de la Tierra, como propuesta para la implementación de una educación basada en la sustentabilidad y en la conciencia planetaria, implica el reconocimiento del “sentido de las cosas a partir de la vida cotidiana” (Gutierrez & Prado, 1998, citados por Gadotti, 2003, p. 66), es decir, para hablar de una educación basada en el principio de la sustentabilidad y la conciencia planetaria, como lo propone Gadotti (2003), es necesario replantear “nuestro estilo contaminador y consumista de vida” (p. 66) y reconocer el valor en la “formas de encantamiento y de emoción”, (p. 67) que, cotidianamente, la naturaleza permite.

En ese sentido, Gadotti (2003), al igual que María Novo (s.f.), le otorga una importancia vital en su propuesta educativa a la pregunta por el sentido profundo de las cosas como parte fundamental del proceso en la construcción de un nuevo relacionamiento, sensible, con el mundo.

De igual forma, Gadotti (2003), plantea que, para que sea posible encontrar ese sentido profundo de las cosas, resulta esencial acercarse a la Tierra y sentirla, toda vez que

no aprendemos a amar la Tierra leyendo libros sobre esa materia, ni tampoco en libros de ecología integral. La experiencia propia es lo que cuenta. Sembrar y acompañar el crecimiento de un árbol o de una plantita, caminando por las calles de la ciudad o aventurándose en una floresta, escuchando el canto de los pájaros en las mañanas asoleadas o quién sabe, observando cómo el viento mueve las hojas, sintiendo la arena caliente de nuestras playas, mirando las estrellas en una noche oscura. (p. 67)

Es así como Abadio Green, Leonardo Boff, Paulo Freire, María Novo y Moacir Gadotti coinciden en la urgencia de la construcción de alternativas educativas que permitan pensar otros mundos posibles, mundos que surjan del descubrimiento del afecto, cubierto desde hace tanto por una racionalidad instrumental que se ha impuesto como única verdad y que ha impedido el surgimiento de realidades más justas. De este modo se vislumbra la urgencia de sumergirnos en nuestros corazones en la búsqueda de esos mundos posibles en los que nos volvamos a sentir hijos de la Tierra, recordando que, como bien lo expresó Leonardo Boff (2014): “Sin el corazón no hay salvación para nuestra Casa Común, la Tierra” (párr. 38).

Ruta metodológica

Siendo claramente, por su naturaleza, una investigación cualitativa teniendo como referencia los postulados de Eisner (1998), la estrategia metodológica empleada fue la sistematización de experiencias, entendida, de acuerdo con el autor Alfonso Torres Carrillo (2004), como

una modalidad de conocimiento de carácter colectivo, sobre prácticas de intervención y acción social que, a partir del reconocimiento e interpretación crítica de los sentidos y lógicas que la constituyen, busca potenciarlas y contribuir a la teorización del campo temático en el que se inscribe. (p. 73)

La técnica implementada para llevar a cabo esta sistematización fue la observación participante, por medio de una inmersión en la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol durante aproximadamente 200 horas en el transcurso de 2 meses.

Los instrumentos utilizados para la recolección de la información fueron: planeador de actividades, diarios de campo, encuestas, registro fotográfico y grabaciones de audio.

Finalmente, el análisis de los resultados se realizó por medio de la estrategia de categorización, la cual “consiste en ubicar unidades temáticas, o en otras palabras, categorías de análisis, que faciliten clasificar y ordenar la información” (Agudelo et al., 2020, p. 37), posibilitando así “re-leer detalladamente todos los registros, y agrupar la información de acuerdo con los criterios que se consideren más pertinentes para responder a los objetivos de la sistematización” (Agudelo et al., 2020, p. 37).

Reconstrucción de la experiencia

El proyecto *Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol*, surgió a partir de la búsqueda de un espacio comunitario en el cual poder implementar mi proyecto de práctica docente a partir del desarrollo de una serie de actividades desde la Pedagogía de la Tierra como una estrategia propuesta para acercarnos a la Tierra desde una visión del respeto, del cuidado y del amor hacia esta, toda vez que, desde hace algunos años, mi propósito de vida ha girado en este sentido de recordar el valor de la vida misma contenido en este gran organismo del cual también hacemos parte los humanos.

Así, por medio de la Casa cultural Botones, quienes acogieron en un principio la iniciativa de mi proyecto de práctica, conocí a la Comunidad de las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol, quienes han venido realizando un importante trabajo de cuidado y protección del Cerro Quitasol desde hace ya varios años. De esta manera, en diálogo con algunos de los integrantes de esta comunidad y de la Casa cultural Botones, coincidimos con la idea sobre la pertinencia de construir e implementar el proyecto con este grupo de familias, dados los intereses de ambas partes de trabajar en pro del cuidado de la naturaleza.

Figura 1
Vereda Lagunas del Quitasol



En ese sentido, me puse en la tarea de acercarme un poco más a las Familias guardabosques para conocer más detalladamente su trabajo en el territorio, pero sentía que era preciso entregar algo de mí para generar un acercamiento armónico y grato, entregar algo más que la promesa de un futuro proyecto, entregar un presente en todo el sentido de la palabra. Y qué mejor forma de hacerlo que entregando algo de lo que me mueve entrañablemente, una creación para augurar tiempos creadores, colores y compartires. Les propuse entonces un nuevo encuentro, antes de iniciar con el proyecto, para construir un mural en una estructura que recién habían construido algunos integrantes de la comunidad, la cual funciona como baño comunitario con aporte voluntario. Así, este encuentro para el mural sería más un mural para el encuentro, para la conversa en medio de la pintura, para tomar “el algo” y afianzar vínculos. Les mostré entonces un poco de los murales que había pintado antes y, entusiasmados, aceptaron la idea, lanzando frases en medio de sonrisas, que expresaban: “Todo lo que embellezca la vereda es bienvenido” (Comunicación personal, octubre 2022).

Antes de finalizar este primer acercamiento, quienes estaban presentes se ofrecieron a darme un pequeño recorrido por la vereda para que conociera las quebradas, los senderos, el árbol de ciruelas, las bromelias, etc.

Finalmente nos despedimos de abrazo con la alegría de haber compaginado y sabernos próximos a encontrarnos al domingo siguiente para darle color a la vereda.

Una semana después de este primer encuentro, se haría efectiva la intervención mural en el baño comunitario. De camino a la vereda, un poco encartado con las pinturas y los materiales necesarios para el mural, me sentía bastante emocionado de estar logrando conjugar mi trabajo académico con el trabajo en comunidad, todo esto en medio de la montaña, lo cual me hacía sentir pleno.

A mitad del camino, paré para ofrendar un poco de mambe y de tabaco a la montaña como forma de pedirle permiso para trabajar allí. Continué, y luego de aproximadamente 15 minutos de camino por carretera destapada y empinada, divisé las primeras casas de la vereda que me avisaban que no me había perdido. Terminé de subir hasta la casa nombrada por la comunidad como “El descanso de Anita” y allí me recibieron con cálidas sonrisas y con el ofrecimiento de “un fresco” para calmar la sed y el calor.

Figura 2

Carretera hacia la vereda Lagunas del Quitasol y casa El descanso de Anita



Al cabo de un rato, comenzamos a hablar sobre lo que pintaríamos en esa ocasión, decidiendo entre todos los presentes ilustrar dos de las aves más representativas del territorio: el barranquero y el carriquí.

Procedimos entonces a preparar todo para comenzar el mural: ropa de trabajo, recipientes con agua, brochas, pinceles, aerosoles y todo lo necesario para poner manos a la obra. Sin más, comenzamos entre todos a aplicarle pintura a la superficie en cuestión mientras conversábamos de temas varios: el arte, la comunidad, las plantas, la montaña, la familia, entre otros. En medio de pintura, historias y sonrisas, el barranquero y el carriquí fueron tomando forma en aquel baño comunitario que ahora llamaba la atención de todos los que pasaban por aquel lugar. Efectivamente, se fueron afianzando los vínculos y se logró crear un ambiente de credibilidad para el proyecto, bastante contundente, tanto así que me ofrecieron estadía en El descanso de Anita para los días en que se llevarían a cabo las actividades. No sabía yo que este lugar se convertiría en mi segundo hogar en los meses posteriores.

Figura 3
Intervención mural en el baño comunitario



Llegada la tarde y terminado el mural, me dispuse a despedirme en medio de la profunda satisfacción de sentirme y saberme acogido por la Comunidad de Familias guardabosques. Sentía que la montaña había recibido mi ofrenda, y me estaba concediendo el permiso para estar allí.

Transcurridos un par de meses y luego de mucho dar vueltas en mi cabeza por el compromiso y la responsabilidad que implicaba tal proyecto, llegó el momento de darle inicio al segundo nivel de la práctica docente: la implementación del proyecto.

Con algo de nervios, pero con la convicción como guía, me dispuse entonces a retomar las conversaciones con las Familias guardabosques y a agendar un nuevo encuentro para concretar las fechas de las actividades a realizar.

Antes de llevar a cabo este encuentro, me reuní con la Casa cultural Botones, quienes, como agencia legalmente constituida, posibilitaron la realización del proyecto, teniendo en cuenta que la Comunidad de Familias guardabosques no cuenta con esta característica. Así, luego de presentarles la planeación de las actividades, la Casa cultural Botones se dispuso a facilitar algunos de los recursos necesarios para la implementación del proyecto de intervención.

Llegado el día del nuevo encuentro con la Comunidad de Familias guardabosques, subiendo nuevamente la montaña, a mitad del camino, me dispuse a realizar la ofrenda: tabaco y mambe para pedir permiso y para agradecer.

Al llegar a El descanso de Anita, el ofrecimiento de un “fresco” para la sed y el calor y un sillón para el cansancio solía ser la bienvenida. Al cabo de unos minutos fueron llegando varios de los integrantes de las Familias guardabosques, quienes se encontraban en este día realizando labores de limpieza de las quebradas.

Antes de dar inicio formalmente a la reunión, uno de los participantes, quien estuvo presente en la elaboración del mural del barranquero y el carriquí, me comentaba que otra de las personas, quien también estuvo presente en esa ocasión y quien fue a quien más se le notaba la motivación para llevar a cabo el proyecto, había tomado la decisión de distanciarse de la Comunidad de Familias guardabosques sin dejar muy claro el porqué de tal decisión. Esta corta conversación, a su vez, dio paso para darme cuenta de que esta situación se había repetido ya con varios de los antiguos integrantes de las Familias guardabosques por diversos motivos: asuntos de tiempo, asuntos económicos, etc., lo cual ha hecho que la Comunidad de las Familias guardabosques se vea significativamente reducida en su número de integrantes en comparación con la cantidad inicial del grupo.

Como no contábamos con mucho tiempo para continuar con esa conversación en ese momento, iniciamos la reunión, retomamos los propósitos del proyecto y conversamos sobre las fechas para su respectiva realización; conversamos también sobre la gestión de los materiales faltantes para la realización de algunos murales que estaban en la planeación del proyecto, a lo cual, entusiasmados, propusieron que entre las familias participantes se encargarían de conseguir los recursos necesarios. Se comprometieron también con la participación de por lo menos diez de los integrantes de la comunidad en cada uno de los talleres, luego realizamos un recorrido por los muros que posiblemente serían intervenidos con los murales en la última etapa del proyecto y, finalmente, cerramos el encuentro con el acuerdo de vernos transcurridas dos semanas, para dar inicio a la implementación de los encuentros que conformarían el proyecto *Talleres de sensibilización de miradas frente a la Tierra con las Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol*.

Transcurridas las dos semanas, llegó el día del primer encuentro del proyecto, como de costumbre, a mitad del camino hacia donde las Familias guardabosques, una ofrenda a la montaña.

Al llegar a El descanso de Anita, un “fresco” y un descanso como preámbulo del encuentro. Pasados unos minutos, me dispuse, con la ayuda de uno de los participantes, a preparar el espacio para la realización de este primer taller: algunas mesas bajo una carpa al aire libre a unos veinte o treinta metros de distancia de El descanso de Anita; colores, marcadores, hojas y todos los materiales necesarios para la actividad de este día, fueron también dispuestos en las mesas a la espera de los participantes.

De a poco, fueron llegando algunos integrantes de la comunidad hasta completar unas quince personas. Les pedí a los presentes que nos dirigiéramos hacia una zona verde a unos diez metros de donde se encontraban las carpas con las mesas para explicar el orden del día y para presentarnos.

Posteriormente, volvimos a las mesas y procedí a explicarles la actividad que consistía en la construcción de los nombres de cada participante con algunas tipografías que previamente les había compartido en algunas fotocopias. Todo esto debería estar acompañado de elementos que respondieran a la pregunta de la concepción sobre la Tierra que tenía cada uno de los presentes.

Surgieron algunos inconvenientes ya que dos de las personas presentes (un niño de 5 años y una señora de 60 aprox.) no sabían leer ni escribir, asunto del que me hizo caer en la cuenta una de las participantes de la actividad, quien sería la misma que me apoyaría con esa situación ayudando a ambas personas a llevar a cabo el ejercicio propuesto.

Aparte de esta situación, la actividad se desarrolló con total normalidad y se finalizó con una socialización de los resultados del ejercicio, el cual arrojó concepciones sobre la Tierra que tenían que ver con elementos como “el hogar de todos, La naturaleza, La vida, La conciencia e incluso un lugar en el que convergen la violencia, la avaricia y la ambición del ser humano” (Diario de campo, marzo 2023).

Figura 4

Primer taller del proyecto de intervención con la Comunidad de Familias guardabosques bajo una carpa al aire libre en la vereda Lagunas del Quitasol



Posteriormente se recogieron los materiales y nos dirigimos hacia El descanso de Anita, donde me encargué de proyectar las diapositivas con el cronograma del proyecto y con una breve contextualización sobre la Pedagogía de la Tierra. Todos estuvieron de acuerdo con el cronograma y no hubo preguntas sobre lo expuesto. Así, se dio por terminado el encuentro, acordando encontrarnos al día siguiente para el segundo taller.

En esta ocasión no fue posible quedarme en la vereda hasta el otro día, toda vez que no había llevado los materiales necesarios para el segundo taller, de manera que debí retirarme para volver al siguiente día.

En el segundo encuentro dimos inicio, igualmente, con la explicación del orden del día. Posteriormente, realicé la lectura del texto *La madre universal* del libro *Antes del amanecer: antología de las literaturas indígenas de los Andes y la Sierra Nevada de Santa Marta* del autor Miguel Rocha Vivas, el cual trata sobre la importancia de la Tierra como madre de todo lo que vive. Seguidamente, les pedí a los participantes que se reunieran en grupos de tres o cuatro personas y le entregué a cada grupo una vasija pequeña de barro como símbolo del vientre de nuestra gran Madre Tierra, les pedí entonces que realizaran a modo de ofrenda una intervención pictórica en estos vientres, lo que detonó algunos diálogos entre los grupos sobre el significado de la madre

para cada individuo. Mientras tanto, uno de los grupos se empezó a tornar bastante conflictivo, toda vez que, uno de los participantes decidió cambiar arbitrariamente, sin consultar a los otros integrantes, la vasija que les había correspondido, ya que a él no le había gustado, lo que provocó una fuerte discusión entre los integrantes de ese grupo (es de anotar que los tres integrantes de este grupo son adultos), la cual se extendió durante todo el tiempo que duró el encuentro, “con insultos y palabras racistas y machistas” (Diario de campo, marzo 2023).

Durante aproximadamente una hora se llevó a cabo la actividad de la intervención pictórica en las vasijas, luego procedimos a socializar los resultados y se pudieron identificar conceptos como “el amor, la comprensión y el acompañar, palabras que para los participantes de la actividad representan lo que es una madre” (Diario de campo, marzo 2023). También se resaltó la importancia de disfrutar el proceso a partir de la construcción colectiva, respetando las ideas de los demás.

Después de la socialización, procedí con otra lectura titulada *Planeta en Muerte Lenta (Égloga a la Naturaleza)* de la autora Vanessa Tawer, la cual habla sobre la destrucción que hemos generado hacia el planeta a través de nuestro sistema económico y social. Tras finalizar la lectura, procedí sorpresivamente a destruir las vasijas previamente pintadas, golpeándolas contra una roca. Durante un momento no hubo más que silencio, hasta que una de las participantes me cuestionó si no les preguntaría qué estaban sintiendo, efectivamente les pregunté y todos los presentes concordaron en que había sido un impacto bastante fuerte, incluso, algunos de los participantes soltaron algunas lágrimas por la destrucción de estas vasijas que ahora eran vientres con los cuales habían construido algún tipo de vínculo afectivo al ser un símbolo de la gran Madre Tierra.

Durante este diálogo surgieron reflexiones en torno al desapego y a las consecuencias destructivas que solemos generar con nuestros actos cotidianos hacia el planeta. Luego recogí los fragmentos de cada una de las vasijas y se los entregué a cada grupo con la instrucción de que procedieran a reconstruir cada vasija con algo de pegamento, a lo cual muchos respondieron que eso sería imposible o demasiado complicado; sin embargo, todos los grupos comenzaron a trabajar para este propósito, logrando el objetivo final de la reconstrucción de todas las vasijas.

Cuando ya todos los grupos tenían reconstruidas sus vasijas, socializamos cómo había sido el proceso y se logró identificar algunos aspectos tales como:

la importancia del trabajo en equipo para poder alcanzar el objetivo, ya que de haber trabajado individualmente, no se habría logrado la reconstrucción de las vasijas. Se habló también sobre las posibilidades de reconstruir, desde la voluntad, lo que destruimos con nuestras acciones, aunque las cosas, las situaciones y las relaciones no queden igual, siempre se puede trabajar para repararlas y se puede lograr. (Diario de campo, marzo 2023)

Finalmente, entre los mismos participantes del taller se decidió que las vasijas reconstruidas se exhibirían en El descanso de Anita para contarle a los visitantes sobre las reflexiones generadas en este encuentro.

Al culminar el encuentro, mientras se recogían los materiales, se podía notar la satisfacción de los participantes, con comentarios sobre lo impactante de esta actividad, la cual les dejaría una enseñanza para toda la vida.

Figura 5

Reconstrucción de las vasijas en el segundo taller del proyecto de intervención.



Al fin de semana siguiente, mientras subía hacia la vereda, me alertaba un poco al mirar al cielo nublado y al ver un grupo de nubes oscuras asomarse detrás del cerro, pues para este día se tenía planeado realizar parte del taller en la quebrada, lo cual no se podría hacer si llovía fuertemente.

No quedaba más que continuar el camino, como de costumbre, con una ofrenda de por medio a la montaña.

En este tercer encuentro el tema sería el agua, así que iniciamos con una caminata de aproximadamente diez minutos hacia la quebrada, esto, luego de que entre todos los participantes decidiéramos hacerlo tras un empírico pronóstico del clima por parte de algunos habitantes de la vereda. Una vez en la quebrada, se realizó una relajación guiada mientras escuchábamos el sonido del agua y experimentábamos las sensaciones producidas por este elemento en diferentes partes del cuerpo y con diferentes temperaturas.

Figura 6

Quebrada de la vereda Lagunas del Quitasol y momento de la relajación guiada



Al cabo de un rato, nos dirigimos nuevamente a El descanso de Anita para conversar sobre las sensaciones y los pensamientos que habían surgido en la actividad. Se habló entonces de

sensaciones de paz, tranquilidad, armonía, calma, amor, alegría y libertad, pero también se mencionaron aspectos como los contrastes sensoriales generados entre el agua helada y el agua caliente y las sensaciones de susto que producían estos cambios repentinos; también, se mencionaron aspectos como la fortaleza que exigía el primer impacto con el agua caliente y la sensación de despertar los sentidos con el agua helada, se habló también sobre la sensación de sanación que permitía el agua tibia en el estómago. (Diario de campo, marzo 2023)

Luego les propuse a los participantes conversar a partir de las preguntas: ¿Qué es el agua? ¿Por qué es importante el agua? Y ¿Qué simboliza el agua para usted?, lo que permitió conocer un poco de las concepciones sobre este elemento a partir de respuestas como:

La manifestación más pura de la vida, el agua es también una madre y es un elemento que nos permite transportarnos a sensaciones y pensamientos diversos. Se mencionó que la importancia del agua radica en su poder para sostener la vida y predominaron también respuestas sobre el agua como símbolo de la vida y de la existencia. (Diario de campo, marzo 2023)

Todo esto permitió generar otras reflexiones sobre el agua, como que “no se valora desde la importancia real que tiene, se normaliza hasta el punto en que la ignoramos y solo pensamos en ella cuando nos falta y hasta se convierte en un objeto más del mercado” (Diario de campo, marzo 2023).

Luego de esto, se realizaron algunos amuletos de alambre y papel que servirían para guardar todas las reflexiones que quedaron consignadas en pequeños papeles de colores por parte de cada participante.

Al finalizar el taller, mientras esperábamos que finalizara el fuerte aguacero que había comenzado hacía ya un rato, algunas personas nos compartieron un poco de chocolate caliente con pan. Para mi fortuna, no tenía que pensar en cómo emprender la salida de la vereda por la carretera destapada que, seguramente, estaba bastante empantanada por el aguacero, ya que en esta ocasión sí podría quedarme a amanecer en El descanso de Anita hasta el otro día para el siguiente taller. Esta sería entonces mi primera noche en la vereda, durante la cual me dispuse a escuchar anécdotas de los habitantes del territorio, algunas de estas relacionadas con la dispersión de las Familias guardabosques y de cómo el grupo se ha visto en alguna medida debilitado por la falta de compromiso de algunas personas, o por intereses económicos, o simplemente por la falta de tiempo de algunos.

Al siguiente día me despertaría el bullicioso canto de las guacharacas que me avisaban que la mañana había llegado. Al levantarme, un tinto de parte de la anfitriona de El descanso de Anita, un baño de agua fría y al salir un desayuno campesino. Al cabo de un rato me dispuse a preparar

los materiales necesarios para el cuarto taller con la ayuda de uno de los participantes, quien siempre permanecía atento a los requerimientos logísticos para llevar a buen término las actividades.

En este taller, el tema principal sería el pensamiento simbólico, así que luego de reunirnos en una zona verde y de explicar el orden del día, comenzamos con una actividad que consistió en la muestra de algunos olores de diversos elementos naturales a los participantes que permanecían con los ojos cerrados, todo esto luego de una relajación dirigida.

Posteriormente, estuvimos conversando sobre las sensaciones y los pensamientos evocados en la actividad, en la que lo más relevante fue la evocación de recuerdos, particularmente de la infancia.

A partir de esto se realizó una actividad de expresión gráfica y, luego de esta primera estimulación del pensamiento simbólico, les propuse una serie de preguntas para replantearnos las concepciones básicas que comúnmente se tienen sobre el mundo natural y para explorar los valores simbólicos que pueden haber contenidos allí: ¿Qué es un árbol? ¿Qué es un río? ¿Qué es un animal? ¿Qué es el aire? ¿Qué es una flor? ¿Qué es la tierra? fueron las preguntas por medio de las cuales se compartieron diversas miradas sobre estos elementos, teniendo en cuenta que, por cada pregunta, cada participante debía dar tres definiciones. Así, por un momento, pudimos concebir una flor, por ejemplo, como “una manifestación de la belleza” (Diario de campo, marzo 2023).

Seguidamente, se realizó un segundo ejercicio de expresión gráfica, esta vez en un formato de pliego vertical con la intención de generar un primer acercamiento a la pintura mural. En este se estuvieron plasmando algunos de los elementos de las preguntas anteriores, todo de la manera más simbólica posible. Así, la Tierra sería plasmada como una casa y el viento como un poema, por ejemplo.

Acordamos vernos a la siguiente semana y así finalizamos el encuentro.

Figura 7

Ejercicio de expresión gráfica en formato de pliego vertical



Antes del siguiente taller, me rondaban bastante en la cabeza los constantes comentarios sobre la desunión de las familias guardabosques, por lo cual me vi en la necesidad de modificar la planeación del siguiente encuentro, agregando algunos elementos que permitieran abordar las concepciones y posibles soluciones de los participantes sobre este tema.

También, en el transcurso de esa semana, estuve conversando con algunos amigos muralistas sobre el proyecto en cuestión, de manera que estos se mostraron interesados en participar voluntariamente, aportando sus conocimientos para la construcción de los murales que se realizarían con la comunidad

Llegado el día del quinto taller, nos enfocaríamos entonces en el diálogo sobre los propósitos de las Familias guardabosques, sus transformaciones a través del tiempo y los posibles aportes que cada uno de los presentes podría hacer a la comunidad para el fortalecimiento del grupo.

Luego de conversar sobre todos estos temas y de identificar asuntos como la importancia de las Familias guardabosques para el cuidado del cerro, pero también la falta de voluntad de muchas personas para llevar a cabo los propósitos del grupo y los asuntos a mejorar por parte de algunos participantes de este encuentro como la impulsividad y el lenguaje utilizado, por ejemplo, procedí a compartir los trabajos realizados en los talleres anteriores, con la intención de recordar

las reflexiones generadas en cada uno de estos y de construir un diálogo en torno a la importancia de llevar estas reflexiones a nuestro accionar cotidiano para que se puedan generar transformaciones reales que permitan la construcción de relaciones conscientes que, a su vez, lleven a un fortalecimiento de la comunidad.

Posteriormente, les pedí que construyeran individualmente un texto a modo de historia, cuento, poema, canción o como mejor les pareciera, que abarcara las reflexiones principales construidas a lo largo de todos los encuentros. Aquí, prevalecieron asuntos como

la concientización sobre el respeto a la naturaleza como nuestra madre, la importancia de trabajar unidos para el sostenimiento y fortalecimiento de las Familias guardabosques y la importancia y necesidad de transmitir los conocimientos y las enseñanzas a los más pequeños para que sean ellos quienes en el futuro puedan seguir protegiendo y replicando las acciones de cuidado hacia la Tierra. (Diario de campo, marzo 2023)

A partir de esto, se construyeron algunos autorretratos simbólicos con café sobre papel acuarelable que reflejaban esos nuevos seres que se han ido construyendo a partir de los aprendizajes construidos en los encuentros del proyecto.

Figura 8

Autorretratos simbólicos con café realizados por los participantes del proyecto de intervención



Luego de haber cerrado satisfactoriamente este encuentro en el que se logró construir una conversación bastante productiva en torno a la situación actual de las familias guardabosques, se hizo inevitable para quienes nos quedamos en El descanso de Anita seguir conversando sobre el tema en cuestión, pero fue bastante desconcertante escuchar comentarios que apuntaban a las pocas ganas de insistir en el diálogo como camino para el fortalecimiento de la comunidad con quienes, por alguna razón, se han apartado del grupo.

Así, por un momento tuve la sensación de no haber logrado nada significativo para la comunidad en el tiempo transcurrido del proyecto; sin embargo, poco a poco fui volviendo a la conciencia de la complejidad del trabajo en comunidad, sabiendo, pues, que con algunos talleres no se resolvería una situación de tal magnitud, pero que se hace precisamente necesario, a partir de este tipo de proyectos, plantear alternativas que insistan en la reconstrucción del tejido comunitario.

En el transcurso de la noche, me iba dando cuenta que lo común en las noches de los sábados, para los foráneos, era escuchar las historias de las Familias guardabosques: la llegada de los primeros habitantes, la repartición de los terrenos, la construcción de cada casa, anécdotas graciosas, paranormales, cotidianas, etc.; todo esto ambientado por el calor de una fogata o por el sonido de fondo de las fichas de dominó con el que suelen hacerse apuestas todos los fines de semana entre algunos habitantes de la vereda.

Figura 9

Fogata nocturna en la vereda Lagunas del Quitasol con la Comunidad de Familias guardabosques



Al día siguiente, luego de un fresco despertar entre el canto de las Guacharacas y del típico desayuno campesino, nos dispusimos a preparar los materiales necesarios para el sexto taller que estaría enfocado en la construcción del círculo cromático.

Cuando ya todos habían llegado, procedí a entregar los materiales y a explicar la actividad. Poco a poco esta se fue desarrollando sin mayor complejidad por tratarse de un ejercicio técnico básico en el que se trabajó sobre los colores primarios, los secundarios y los complementarios; se habló sobre la importancia de esta actividad en la construcción de los murales que se realizarían en semanas posteriores y se presentaron algunos referentes visuales relacionados con las diversas formas de aplicar el color en los murales.

Una semana después, en el séptimo taller, el cual estaba destinado inicialmente para trabajar el tema de la composición gráfica, se decidió, con aprobación de la comunidad participante empezar a trabajar en la construcción de las ideas para los murales, toda vez que los artistas voluntarios que nos estarían acompañando en la construcción de los murales, me propusieron asistir en el siguiente encuentro para dejar listos los diseños a realizar en los muros, por lo cual consideramos pertinente tener listas para tal encuentro algunas ideas previas de lo que se quería comunicar con los murales para facilitar, en alguna medida, el trabajo de los artistas voluntarios; además, el tema de la composición gráfica sería algo que se podría trabajar en el transcurso de las siguientes actividades.

Ante esta situación, la comunidad se mostró bastante animada, ya que la creación de los murales era una de las principales motivaciones en el proyecto.

Les pedí entonces que conformaran cuatro grupos correspondientes a los cuatro murales que se realizarían y que, posteriormente, escribieran las reflexiones que quisieran ver reflejadas en estos. Seguidamente les pedí que sintetizaran esas reflexiones en una sola frase, luego se sacaron las palabras clave de cada frase y estas, a su vez, fueron traducidas en símbolos gráficos. De a poco, entre aciertos y desaciertos, por medio del diálogo entre todos los presentes, se fueron aclarando y consolidando las ideas para los murales, hasta el punto en que ya todas las ideas estaban listas para ser socializadas con los artistas voluntarios. Desde el inicio les dejé en claro que estas ideas serían las bases para la construcción de los diseños que, con ayuda de los artistas voluntarios y mía, se realizarían, haciéndose necesario adaptar cada idea al formato y estilo de cada artista, eso sí, sin perder de vista el concepto central.

Finalmente, dada la lluvia que había comenzado a caer hacía poco, nos dirigimos hacia El descanso de Anita para socializar cada uno de los resultados de las ideas para los murales, las cuales giraron en torno a

el agradecimiento hacia el Cerro por permitir la vida; a la importancia de la transmisión de los saberes hacia las nuevas generaciones; hacia el cuidado de las diversas manifestaciones de la vida en la tierra y hacia el reconocimiento del trabajo realizado por las Familias guardabosques para la protección de la montaña. (Diario de campo, marzo 2023)

Figura 10

Socialización en El descanso de Anita sobre los resultados del séptimo taller.



Al siguiente día, antes del que sería el octavo encuentro, me dispuse, en horas de la mañana, a acompañar a algunos integrantes de la comunidad a realizar una limpieza en la quebrada. Al llegar allí, algunos de los presentes se dispusieron a ofrecerle melodías al agua por medio de quenás y sonajas, comentando, sobre esto, que tanto el canto como la recogida de las basuras, representa una ofrenda a la montaña.

Mientras recogíamos algunas basuras que seguramente había dejado algún visitante, escuchaba a los presentes hablar de la efectividad del trabajo de las Familias guardabosques, toda vez que expresaban sentirse bastante contentos por la poca cantidad de basura que últimamente se estaba encontrando en las quebradas de la vereda en comparación con algunos años atrás. Probablemente, según lo expresado por la comunidad, esto era en alguna medida el resultado del trabajo pedagógico realizado por ellos con los visitantes que suben constantemente a la vereda a disfrutar de las aguas que por allí corren.

Figura 11

Caminata a la quebrada para la recolección de basuras e interpretación de la quena por parte de una integrante de la comunidad frente al cuerpo de agua



Luego de esta grata visita a la quebrada, me dispuse a bajar hasta el casco urbano para recoger a los artistas voluntarios que nos acompañarían en este encuentro para la realización de los diseños de los murales. Al volver, luego de presentar a los compañeros artistas con la comunidad, realizamos un recorrido por los muros que se intervendrían, les compartimos las ideas construidas por la comunidad en el taller anterior y les propusimos empezar a trabajar en los diseños con los grupos conformados en el último encuentro. Poco a poco, a través del diálogo entre la comunidad y los artistas voluntarios, se fueron construyendo los diseños definitivos para comenzar con la intervención de los muros al cabo de una semana, se organizó el cronograma del orden en el que se pintarían los murales y, finalmente, acordamos encontrarnos el fin de semana siguiente en horas de la mañana para comenzar la aventura de darle color a la vereda.

Figura 12

Construcción de los diseños para los murales entre la comunidad y los artistas voluntarios



Así, al sábado siguiente, iniciamos lo que sería una increíble juntanza comunitaria, con sus percances y contratiempos, pero también con su alegría y su fuerza.

En el primer mural, la pintura encargada llegó cuatro horas tarde y el artista voluntario encargado no llegó, pero nada de eso fue impedimento para empezar a trabajar. Aunque un poco tarde, nos reunimos para empezar a preparar colores, aplicando lo aprendido sobre el círculo cromático; unos entonaban los colores, otros los aplicaban, otros se encargaban de buscar los recipientes para la pintura y el agua, otros de instalar los plásticos para cubrirnos de la lluvia o del sol, otros de preparar los alimentos y de estar pendientes de la hidratación y, así, lentamente, el mural fue tomando forma en medio de una dinámica en la que la solidaridad entre la comunidad era la clave para el buen desarrollo de la actividad.

No fue hasta que la luz del sol empezaba a esconderse que decidimos parar la actividad para continuar al otro día.

Figura 13

Proceso de la realización del primer mural comunitario en la vereda Lagunas del Quitasol



En la noche de este sábado, decidimos caminar hacia la quebrada para compartir un poco de música; una guitarra, una quena y algunas historias nos acompañaron en esta visita. Sin saberlo, estas visitas nocturnas a la quebrada se convertirían en un ritual de cada fin de semana luego de cada encuentro del proyecto.

Así mismo, estas noches servirían para conocer cada vez más a las Familias guardabosques: cada noche salían a flote nuevas historias. En algunas ocasiones, incluso, estuve conociendo el generoso álbum fotográfico de El descanso de Anita, con más de mil fotografías contenedoras de la historia no solo de esa familia, sino de la vereda. Allí pude observar cómo era aquel lugar donde me encontraba sentado observando las fotos, hace más de 20 años; cómo era la vegetación de la montaña, cómo se construyó El descanso de Anita, etc.

Por mi parte, ya me sentía como en familia: tanto diálogo, tanto compartir, tanto escuchar historias, tanto caminar la vereda y hasta un cuarto en El descanso de Anita que me fue asignado, me hacían sentir bastante acogido en la comunidad.

De esta manera, se fueron desarrollando los encuentros posteriores que sobrepasaron por mucho las horas exigidas en los requisitos formales de las prácticas académicas. Esto, dada la complejidad propia de la elaboración de obras en gran formato. Así, lo que en un principio serían catorce encuentros, terminaron siendo veinte; sin embargo, esto no era algo que me preocupara, de hecho, fueron mañanas gratas en las que me despertaba con el compromiso de ir a la vereda.

Poco a poco se fueron desarrollando los murales con un sinfín de conversaciones de por medio, conversaciones que iban desde la importancia del proyecto para la comunidad hasta asuntos políticos, de farándula, asuntos cotidianos, chistes y de todo un poco. Casi siempre los encuentros estuvieron ambientados por algún tipo de música, ya fuera la que ponía el señor de la taberna o la que entre todos íbamos decidiendo poner en algún bafle que resultara por ahí. Como todos estos encuentros se realizaron los días sábados y domingos, era muy común que por el lugar transitaran bastantes personas que subían a caminar a la montaña y a “tirar charco”, lo que solía crear el típico ambiente dominguero de paseo familiar que muchas veces terminaba por involucrarnos, generando, en ocasiones, retrasos en el trabajo, toda vez que se hacía inevitable conversar con una o con otra persona, creándose así bastante distracción; sin embargo, esto mismo era lo que hacía de la actividad una experiencia bastante grata y profundamente comunitaria.

Por otra parte, es de señalar que los artistas voluntarios siempre se notaron bastante entusiasmados trabajando con la comunidad, al igual que la comunidad se mostró bastante a gusto y agradecida con los artistas.

Merece la pena contar que estos encuentros para la construcción de los murales también sirvieron, quizá inconscientemente, como espacio transgresor para algunas formas estereotípicas de algunos comportamientos machistas, de manera que, en ocasiones, resultaba llamativo observar cómo la típica figura del hombre imponente se doblegaba ante la nobleza del juego con la pintura y los pinceles, sentados con las piernas cruzadas como inocentes niños.

Así, en medio de tantas y tantas situaciones, los murales fueron lentamente tomando forma.

En el encuentro número 19, cuando ya solo faltaban algunos detalles del último mural, les compartí a los participantes del proyecto una encuesta para evaluar la satisfacción de la comunidad con el proyecto, la cual se socializaría al siguiente día. También se conversó sobre las actividades que se realizarían en la socialización final con las personas invitadas: un recorrido por los murales y un compartir de un arroz con leche fueron algunas de las propuestas.

Finalizado este encuentro, nos dispusimos a pintar los detalles faltantes para la culminación del total de los murales.

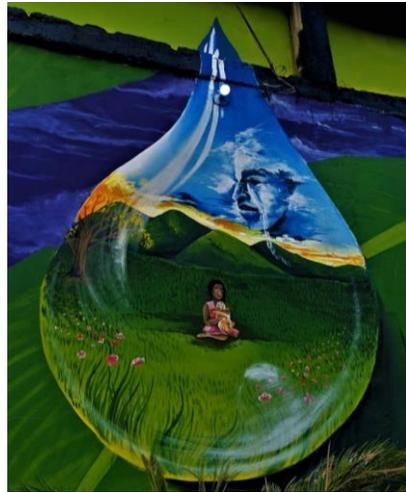
Figura 14

Construcción de los murales por parte de la Comunidad de Familias Guardabosques en la vereda Lagunas del Quitasol



Figura 15

Resultados de los murales construidos con la Comunidad de Familias guardabosques en la vereda Lagunas del Quitasol



Al siguiente día, nos reunimos a las 9:00 a.m. para conversar acerca de las preguntas y respuestas diligenciadas en la encuesta. Esto con el propósito de asentar las reflexiones generadas a lo largo del proyecto. Aquí, por medio de la libre elección de algunas preguntas de la encuesta por parte de los participantes, se fueron socializando algunas de las respuestas, posibilitándose una profundización bastante interesante que permitiría la construcción de un diálogo que daría cuenta de algunos aspectos relevantes trabajados durante el proyecto.

Así, se evidenciaron algunos cambios en las perspectivas de los participantes del proyecto frente a la Tierra a partir de los diálogos construidos en los talleres; se habló también de la importancia de llevar estas conversaciones a acciones cotidianas, de la importancia del trabajo colectivo, de la educación popular, de algunos asuntos propios de la Comunidad de Familias guardabosques en cuanto a sus fortalezas y debilidades, y de diversos temas que dieron cuenta del impacto que tuvo el proyecto a nivel personal y colectivo. Este diálogo terminó con algunos aplausos y profundas palabras de agradecimiento entre todos los participantes; además, haciendo alusión al momento de la socialización con las personas invitadas que estaban por llegar, coincidíamos todos los presentes en que era el momento de celebrar la grata culminación de tan agradable proyecto.

Nos dispusimos entonces a realizar las labores necesarias para recibir a las personas que estarían presentes en la socialización final del proyecto, las cuales habían sido invitadas a lo largo de la última semana. Organizaciones culturales, amigos, familiares y habitantes de la vereda serían quienes estarían acompañando esta jornada, siendo testigos de la transformación generada en la vereda a través de los murales pintados, los cuales llevaban consigo la impronta de unas reflexiones sobre nuestras relaciones con la Tierra.

A eso de las dos de la tarde, cuando ya se encontraban en el espacio alrededor de cuarenta personas, a manera de ritual, dos de los participantes del proyecto procedieron a tocar la quena y a golpear una caneca cual tambor ceremonial, a manera de llamado para comenzar nuestro gran encuentro.

Nos presentamos, agradecemos a los asistentes por su presencia y los contextualizamos sobre la comunidad y sobre el proyecto; realizamos un recorrido por los murales, contando, entre todos, las historias y las reflexiones allí plasmadas; dialogamos sobre sus significados y finalizamos el recorrido en El descanso de Anita, conversando sobre algunos de los planteamientos construidos en algunos de los encuentros del proyecto.

Agradecemos nuevamente a los asistentes y compartimos un arroz con leche. Mientras reposábamos, uno de los asistentes compartió una lectura sobre la importancia de sembrar, tanto plantas como ideas, para la construcción de unas relaciones más sensibles con la Madre Tierra. Nos tomamos algunas fotos y dimos por terminado el encuentro. Algunas personas se fueron retirando del espacio y otras se dispusieron a disfrutar de las bondades de la montaña.

Figura 16

Socialización final de los resultados del proyecto de intervención



Cuando ya todos los visitantes se habían ausentado, quienes quedábamos en El descanso de Anita conversamos sobre lo que pasaba por nuestras mentes y nuestros corazones luego de finalizar el proyecto: solo se presenciaban sentimientos de gratitud y de querer seguir trabajando por el fortalecimiento de la comunidad.

Al llegar la noche, nos dirigimos hacia la quebrada. Algunas canciones, palabras y un poco de mambe y tabaco fueron las herramientas para, una vez más, ofrendar y agradecer a la montaña por permitirnos la vivencia de tan sorprendente y gratificante experiencia.

Resultados

El proceso de análisis para la obtención de los resultados partió del reconocimiento de tres categorías base que se desprenden directamente del objetivo general de la presente investigación, las cuales son: 1. Miradas sensibles, 2. Procesos artísticos y educativos populares y 3. La Tierra como ser sintiente. No obstante, este proceso daría pie a la identificación de otras categorías emergentes consideradas particularmente importantes para la comprensión de los impactos generados por el proyecto.

Así, a partir de la clasificación de algunas frases e ideas extraídas del texto de la reconstrucción de la experiencia y de la transcripción de una grabación de audio generada en la socialización final del proyecto con la comunidad participante, fue posible llevar a cabo la categorización correspondiente que permitiría la construcción de un panorama que, a su vez, posibilitaría una lectura más objetiva de los datos obtenidos.

De esta manera, es importante mencionar que, en cuanto a la categoría de Miradas sensibles, al momento de la clasificación de las frases e ideas que irían dentro de esta, se tuvieron en cuenta aspectos que tuvieran relación con asuntos de índole principalmente ético. Así, se pudo observar como una constante la discusión sobre la importancia de llevar las reflexiones generadas a lo largo del proyecto a la vida cotidiana, toda vez que, de acuerdo con lo expresado por los participantes, “de nada sirve si reflexionamos un montón de cosas y esas reflexiones no las llevamos a la vida real, a nuestras relaciones cotidianas con el otro” (Comunicación personal, mayo 2023). Igualmente, esas reflexiones estuvieron significativa y principalmente atravesadas por aspectos como la comprensión y la tolerancia hacia el comportamiento ajeno, el respeto a la diferencia y la voluntad para trabajar mancomunadamente.

Todo esto permite establecer una relación clara entre la categoría de Miradas sensibles y la categoría emergente de trabajo colectivo, de la cual hablaremos más adelante. También, se evidenció una persistencia en el concepto de gratitud en la mayoría de los participantes, lo cual pudo verse reflejado, principalmente, en el diálogo de la socialización final, en la cual la comunidad expresó constantemente estar “profundamente agradecidos con el proyecto” (Comunicación personal, mayo 2023).

Por otra parte, en cuanto a la categoría de Procesos artísticos y educativos populares, se tuvieron en cuenta aspectos relacionados con el componente artístico, los procesos de enseñanza

aprendizaje y la educación popular en general, pudiéndose identificar, en cuanto al primer componente (artístico), una tendencia bastante clara a la mención de los murales como un elemento clave en el desarrollo del proyecto en cuanto a la dinamización del mismo, permitiendo una motivación constante por parte de la comunidad, dada la transformación ornamental que conlleva dicho ejercicio, además de la participación activa y colectiva que posibilita y exige la realización de este tipo de piezas. “Esos murales a mí me gustaron mucho porque se hicieron basados en las ideas que nosotros quisiéramos y además hacen ver la vereda más bonita, le dan vida a la vereda” (Comunicación personal, mayo 2023), fueron algunas de las opiniones expresadas por la comunidad.

Seguidamente, en cuanto a los procesos de enseñanza-aprendizaje, se logró identificar una actitud de praxis constante por parte de los participantes de los talleres frente a los temas técnicos abordados en el proyecto, de manera que, “ todos esos conocimientos que se compartían se veían realmente reflejados en la práctica” (Comunicación personal, 2023). Así mismo, se evidenció la relevancia de algunas actividades para la generación de impactos significativos como lo fue la “actividad de las vasijas”, la cual es mencionada reiterativamente por lo significativo de las reflexiones construidas a través de esta y sobre la cual, la mayoría de los participantes coincidían en que “todas las actividades estuvieron muy buenas, pero ninguna supera la del jarrón” (Comunicación personal, mayo 2023).

En cuanto a los aspectos relacionados con la educación popular en general, uno de los elementos principales encontrados en el análisis de los textos, tiene que ver con el diálogo como principal componente en la construcción del conocimiento, toda vez que este está presente a lo largo de todo el proceso como un elemento fundamental que permitió intercambiar las diversas miradas y saberes de los participantes del proyecto, de manera que “todos estábamos a un mismo nivel prácticamente y cada uno aportó desde sus experiencias para construir las ideas y las reflexiones” (Comunicación personal, mayo 2023). Así mismo, la participación colectiva en cada una de las actividades fue otro de los elementos reiterativos encontrados, aspecto frente al cual la comunidad fue enfática, dando lugar a expresiones como: “Se notó el compromiso de todos y eso hizo posible hacer los talleres”, “Las actividades nos dejaron como enseñanza que cuando trabajamos unidos, sí podemos.”, “Hay que reconocer el aporte de todos durante todo el proyecto” (Comunicación personal, mayo 2023).

Otro aspecto importante encontrado en esta categoría fue lo referido a la autonomía de cada sujeto en cuanto a su participación en el proyecto, de manera que se evidenció una constante mención a la libertad para decidir desde qué lugar aportar al desarrollo de este: desde lo artístico, lo logístico o incluso desde la observación:

y uno cree que en un proceso de creación solo son las personas que pintan, pero está la logística quien organiza el espacio, quien llama a las personas, quien da el alimento, incluso el que se queda mirando y va dando sugerencias, y cada uno se fue ubicando en el lugar desde el que quería participar. (Comunicación personal, mayo 2023)

La mención constante de frases como la anterior daría pie, incluso, a una de las categorías emergentes denominada Modos de participación. En esta se identificó una conciencia a nivel colectivo sobre la importancia de cada saber en el proceso, toda vez que esas diferencias fueron las que posibilitaron el buen desarrollo del proyecto, de manera que se puede observar, a lo largo de todo el proceso, cómo el proyecto va tomando su forma de una manera orgánica a partir de los aportes de cada sujeto participante desde sus lugares particulares.

Por otro lado, en cuanto a la categoría de La Tierra como ser sintiente, se tuvo en cuenta la identificación de frases e ideas relacionadas con elementos referentes a las diversas manifestaciones de la vida en la naturaleza. En este caso, fueron pocos los elementos encontrados en comparación con las demás categorías; sin embargo, se puede observar una breve tendencia a la evocación de la importancia del cuidado de la naturaleza como la madre de todos. Así mismo, se puede observar una tendencia al replanteamiento de algunas concepciones sobre la Tierra, algunas nuevas miradas frente al significado y sentido de los elementos de la montaña tales como los árboles y los ríos. También fue reiterativa la alusión a la importancia de enseñar el cuidado de la Tierra a las nuevas generaciones. Igualmente, es importante decir que gran parte de los elementos identificados en esta categoría corresponden a los momentos vividos por fuera de los talleres implementados, en los que se realizaron visitas a los cuerpos de agua del territorio y otros lugares de contemplación, en estas se evidenció en alguna medida una actitud de respeto y veneración por parte de algunos de los participantes hacia las manifestaciones de la vida, más allá de expresiones orales explícitas.

En cuanto a la categoría emergente de Trabajo colectivo mencionada más atrás, es importante decir que fue la categoría en la que más frases e ideas se adscribieron, a la vez que fue la categoría que más tuvo relación con las demás categorías analizadas. De esta manera, se logró identificar una fuerte tendencia al reconocimiento de la importancia de este componente para llevar a cabo las actividades propuestas. Se identificó, además, una constante mención de lo fundamental que resulta el trabajo colectivo para el sostenimiento de la comunidad participante, la importancia de la reciprocidad en los procesos comunitarios y se pudo apreciar, también, una tendencia hacia el reconocimiento del impacto generado por el proyecto a nivel de la colectividad, toda vez que quedó evidenciada “la capacidad que tiene la comunidad para la creación de proyectos” (Comunicación personal, mayo 2023), a la vez que fue una forma de demostrarse a sí mismos que, a pesar de las dificultades transcurridas en la comunidad, “Familias guardabosques sí existe” (Comunicación personal, mayo 2023).

Sin embargo, aunque en esta categoría se puede observar la importancia dada al trabajo colectivo por la comunidad participante, por otro lado, se puede apreciar que, en otra de las categorías emergentes surgida en el proceso del análisis y denominada como Problemáticas (la cual abarca frases e ideas que tienen que ver con los desaciertos, inconvenientes y aspectos negativos identificados a lo largo del proyecto), la principal problemática señalada por gran parte de los participantes, tiene que ver, precisamente, con la desunión de la Comunidad de Familias guardabosques, toda vez que, gran parte de la comunidad concuerda con que, poco a poco, las personas se han ido alejando del grupo por diversas razones como la falta de voluntad, la falta de tiempo o el desinterés. De manera que son reiterativas, al momento de hablar de esas problemáticas, expresiones como “La desunión de la comunidad”, “Fracturas en el grupo”, “El grupo se descompuso” (Comunicación personal, mayo 2023), entre otras expresiones que develan una claridad por parte de la comunidad respecto a sus principales debilidades.

Finalmente, otro de los elementos relevantes en la categoría de Problemáticas, tiene que ver con la impulsividad e intolerancia de algunos de los integrantes de la comunidad, lo cual ha dado paso a la generación de conflictos dentro de la misma.

Después de analizadas cada una de estas categorías, es posible deducir que el proyecto de prácticas implementado con la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol generó un impacto en la comunidad, principalmente desde el aspecto de la colectividad, tanto desde su fortalecimiento como desde su cuestionamiento, ante lo cual, aspectos como el

diálogo de saberes y la autonomía de cada sujeto participante, esenciales en la propuesta de Paulo Freire (2004) sobre la educación popular, demostraron ser determinantes, toda vez que se puede apreciar aquí la importancia de estos aspectos para la problematización y transformación de la realidad, lo cual se ve reflejado en el cuestionamiento constante sobre el relacionamiento con los otros que se hace la Comunidad de Familias guardabosques, además de la conciencia que se evidencia sobre la importancia de los conocimientos experienciales de cada sujeto en la construcción colectiva del conocimiento.

De igual forma, el muralismo comunitario se mostró como una herramienta bastante valiosa en el proyecto, dadas las implicaciones que conlleva dicha práctica tanto a nivel instrumental por su capacidad de “embellecer la vereda” (Comunicación personal, mayo 2023) y, por ende, de motivación constante hacia la comunidad en aras de un resultado tangible, como a nivel social por la exigencia de la participación colectiva que se requiere para la construcción de este tipo de piezas, lo que, a su vez, hace del muralismo comunitario un elemento bastante interesante para la construcción de esos diálogos de saberes que, a partir de aspectos como la solidaridad, la humildad y el amor que implican el reconocimiento del otro, según lo planteado por Freire (1992), permita la construcción de vínculos afectivos basados en el cuidado, como lo propone Leonardo Boff (2002) en la lógica de un rescate de la razón sensible.

Asimismo, se evidenció el potencial para la construcción de miradas sensibles que radica en algunas de las actividades implementadas en el proyecto, las cuales causaron un impacto considerable en gran parte de los participantes, cuyo eco fue perceptible hasta el final del proyecto por medio de expresiones que indicaban “una enseñanza para toda la vida” (Comunicación personal, mayo 2023) por parte de la comunidad, demostrando así la pertinencia de este tipo de actividades para “construir alternativas en las mentes y el corazón” (párr. 14) de las personas, tal como lo plantea María Novo (s.f.).

Finalmente, se identificaron algunas actitudes sensibles de los participantes frente a sus relaciones con la Tierra – tales como pedir permiso, ofrendar cantos y limpiar los desechos de otros – en los tiempos por fuera de los talleres, en las visitas a las quebradas y a diversos espacios naturales del territorio (lo cual refleja la disposición de la Comunidad de Familias guardabosques para escuchar a la Tierra, como lo propone Abadio Green (2016)) y se puso sobre la mesa el tema de las concepciones que se tienen sobre esta en cuanto a sus diversas manifestaciones; si bien algunos de los participantes manifestaron haber replanteado sus miradas, resultó ser un aspecto que

no se logró evidenciar de una manera lo suficientemente explícita como para reconocer, desde lo expresado por la comunidad, un impacto significativo por parte del proyecto en cuanto a este componente.

Es importante mencionar que, durante el proceso del análisis de los resultados, uno de los hallazgos realizados tiene que ver con el planteamiento de los objetivos específicos 2 y 3, en los que, por un lado, se habla de la identificación de los valores en clave ética más estimulados durante el proyecto y, por otro lado, se habla del reconocimiento del impacto del proyecto en términos de la sensibilidad de los sujetos participantes, de manera que se encontró que ambos objetivos se refieren a aspectos similares si tenemos en cuenta el planteamiento de Leonardo Boff (2014) sobre la razón sensible como lugar donde nace el afecto y la ética. Por lo tanto, resulta pertinente aclarar que el impacto en términos de la sensibilidad que se haya podido dar en los sujetos participantes está estrechamente ligado a los valores en clave ética más estimulados durante el proyecto, toda vez que no sería posible hablar de aspectos éticos en los que no se vea involucrada la sensibilidad del ser humano; no sería posible, entonces, hablar de unas relaciones éticas sin hablar del cuidado del otro y, así mismo, no sería posible hablar del cuidado del otro sin considerar “nuestra capacidad de sentir al otro” (Boff, 2002, p. 84), de manera que la construcción de un nuevo ethos, como lo plantea Boff (2002), debe pasar, necesariamente, por la revisión de nuestra naturaleza profunda, de nuestras formas de concebir y de sentir el mundo. Es, por lo tanto, la construcción de miradas sensibles una tarea fundamentalmente ética.

Conclusiones

Como resultado de los hallazgos realizados en la búsqueda de antecedentes y en lo expuesto por Abadio Green en cuanto a la escasez de procesos educativos que pongan a la Tierra como sujeto principal, y ante la imperante relación depredatoria del ser humano con la Tierra, evidenciada en la situación problema y cuyas causas se muestran esencialmente éticas, podemos concluir que resulta indispensable insistir en el planteamiento de alternativas educativas que le apuesten a una transformación de nuestras relaciones con la Tierra a partir de un cuestionamiento profundo sobre nuestras concepciones y valores en función de un relacionamiento consciente y profundamente ético con las diversas manifestaciones de la vida.

Así mismo, teniendo en cuenta lo expuesto en el marco teórico sobre la propuesta del profesor Abadio Green, quien, a partir del pensamiento propio de la cultura indígena Gunadule a la cual pertenece, plantea una educación que ponga en el centro a la Madre Tierra, resulta importante la implementación de diálogos interculturales que permitan la construcción de un conocimiento que comprenda los saberes ancestrales, los cuales se vislumbran como una posible alternativa ante tales relaciones de destrucción con la Tierra.

En cuanto al análisis de los resultados del proyecto, podemos concluir que:

En lo referido a la Tierra como ser sintiente, la Comunidad de familias guardabosques de la vereda Lagunas del quitasol demuestra un trato sensible y una conciencia sobre la importancia del cuidado en nuestro relacionamiento frente a la Tierra; además, hubo una transformación de algunas concepciones sobre la Tierra en algunos de los participantes. Sin embargo, se concluye que este aspecto no tuvo mayor relevancia frente a los demás aspectos abordados durante el proyecto, de manera que, si bien está claro que como individuos y como comunidad todos hacemos parte de la Tierra y, por ende, cuestionar y transformar nuestras relaciones con los otros hace parte del camino hacia la transformación de nuestro relacionamiento con esta, es importante direccionar esas reflexiones al relacionamiento que se tiene con los seres no humanos para poder hablar de una construcción de miradas sensibles frente a la Tierra como un ser sintiente.

En general, en cuanto a los aportes de los procesos artísticos y educativos populares en la construcción de miradas sensibles frente a la Tierra como ser sintiente en la Comunidad de Familias guardabosques de la vereda Lagunas del Quitasol, podemos concluir que la principal contribución radica en la capacidad de este tipo de procesos para la movilización de la colectividad a partir del cuestionamiento que permite el diálogo horizontal de sus formas de relacionarse con los otros, posibilitando, así, el abordaje de aspectos éticos que resultan fundamentales en la construcción de las miradas sensibles, lo cual puede verse potenciado por las cualidades propias del componente artístico.

Finalmente, podemos concluir que la estrategia metodológica de sistematización de experiencias es una herramienta adecuada para la comprensión del proyecto objeto de estudio, toda vez que, por la naturaleza propia de esta estrategia, basada en la construcción colectiva del conocimiento comúnmente en espacios no convencionales, fue posible tomar como punto de partida las voces propias de la comunidad participante para comprender de mejor manera “el saber cotidiano (...), las sensibilidades y miradas” (Torres, 2004, p. 69) que le dieron vida al proyecto. De manera que prevaleció en la construcción de este trabajo un aire de organicidad, dadas las características propias del proyecto analizado.

Referencias

- Agudelo López, A., Jiménez García, A., Zapata Aguirre, S. & Ospina Otavo, Y. (2020). *Colección Diálogo de Experiencias Vivas # 1: Metodologías de sistematización de experiencias*. Centro de Estudios en Poblaciones, Movilizaciones Y Territorios de la Universidad Autónoma Latinoamericana; Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.
- Baquero Garzón, L. A. & Gómez Velez, M. I. (2018). *Epifanías formativas. Una herramienta educativa como experiencia estética, ética y política para la sostenibilidad* [tesis de maestría, Universidad de los Andes, Bogotá]. Repositorio institucional Séneca.
- Boff, L. (2002). *El cuidado esencial*. Editorial Trotta.
- Boff, L. (2014). *La urgencia de cuidar de la Tierra y de la vida*. Recuperado en: <https://bit.ly/3GyZ406>
- Earth Charter Commission [CTI]. (2000). *La Carta de la Tierra*. Recuperado en: <https://bit.ly/476HHip/>
- Eisner, E. (1998). *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Paidós.
- Freire, P. (2004). *Pedagogía de la autonomía*. Brasil. Paz y Tierra.
- Freire, P. (1992). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI editores.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (2ª ed.) Siglo XXI editores.
- Gadotti, M. (2003). Pedagogía de la tierra y cultura de la sustentabilidad. *Paulo Freire. Revista de pedagogía crítica*, (2), 61-76. <https://doi.org/10.25074/07195532.2.519>
- García Moreno, D. C., Mayorga, G. A. & Ramírez Amaya, E. (2016). *El arte como sensibilizador para el cuidado y protección del humedal Tierra blanca* [trabajo de grado, Fundación Universitaria Los Libertadores, Bogotá]. Repositorio institucional Fundación Universitaria Los Libertadores.
- Green Stocel, A. (2011). *Significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la madre tierra. Annal Gaya Burba: isbeyobi daglege nana nabgwana bendaggegala*. [Tesis doctoral, Universidad de Antioquia, Medellín.]. Biblioteca digital Universidad de Antioquia, Colombia.
- Green, A. (septiembre 1, 2016). *Pedagogía de la madre tierra: reconectarse con el vientre* [Entrevista]. Youtube. <https://bit.ly/3uVyADO>

Novo, M. (s.f.). *El papel del arte y de la educación. cambiar en tiempos de incertidumbre*. Recuperado en: <https://bit.ly/41dc3yg>

Resendiz Bello, R. A. (2021). *Raíces, arte en la tierra y ecología profunda. La naturaleza como guía maestra, autopoiesis del ser con el planeta* [tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro]. Repositorio institucional Universidad Autónoma de Querétaro.

Sarria Álvarez, S. A. (2014) *La educación artística como promotora de la educación ambiental “Ecoarte: una posibilidad para la reconciliación”*, [trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín]. Repositorio institucional Universidad Pontificia Bolivariana.

Torres, A. (2004). Por una investigación desde el margen. En A. Jiménez & A. Torres (comps). *La práctica investigativa en ciencias sociales* (pp. 62-79). Universidad Pedagógica Nacional.